

Dos rosas y un jazmín: una posibilidad de investigación para la creación desde la dramaturgia autoficcional¹

Dos rosas y un jazmín: a possibility of research to create from autofictional dramaturgy

Pepe Kaicer Cueva Yaguana

Universidad Central del Ecuador / pepecuevayaguana@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-8987-8320>

RESUMEN: Este artículo reflexiona sobre la experiencia de investigación y escritura creativa de *Dos rosas y un jazmín* con un enfoque en la dramaturgia autoficcional, planteando un camino-formato para escribir una obra de teatro a partir de la vida del autor. El proyecto nace de la necesidad del investigador por responder a cuestiones íntimas de su familia mediante la escritura dramática. La metodología utilizada fue la autoetnografía, aplicando las funciones de la autoficción y formatos de diálogos y monólogos para la estructura de la obra. El resultado fue una dramaturgia de la fragmentación, compuesta por veintiséis escenas, con formato interdisciplinar y que llevó al autor-narrador-personaje a responder su pregunta inicial ¿se puede investigar y obtener respuestas con una obra de teatro? Este proyecto condujo al autor a la aventura del lenguaje, donde los límites de la ficción y la realidad quedaron suspendidos.

PALABRAS CLAVE: autoficción, dramaturgia, escritura dramática, metateatro, narrador

ABSTRACT: This article reflects on the research and creative writing experience of *Dos rosas y un jazmín* with a focus on autofictional dramaturgy proposing a path-format to write a play based on the author's life. The project was born from the researcher's need to respond to intimate questions about his family through dramatic writing. The methodology used was autoethnography applying the functions of autofiction and formats of dialogues and monologues to the structure of the play. The result was a dramaturgy of fragmentation, composed of twenty-six scenes, with an interdisciplinary format that led the author-narrator-

¹ Versión de la ponencia presentada en el XI Congreso Internacional de Investigación REDU (Universidad de las Artes, Guayaquil, 19 al 22 de noviembre de 2024).

character to answer his initial question: can one investigate and obtain answers with a play? This project led the author to the adventure of language, where the limits of fiction and reality were suspended.

KEYWORDS: autofiction, dramaturgy, dramatic writing, metatheater, narrator

RECIBIDO: 04 de marzo de 2025 / **APROBADO:** 27 de mayo de 2025

1. PROBLEMATIZACIÓN

El presente trabajo de investigación inicia con puntos de partida teórico y artístico: estudiar la autoficción como posibilidad de creación dramática, y a través de una historia personal, crear un texto teatral. Las historias individuales contienen relatos universales, por tanto, hoy es necesario y pertinente hablar de la autoficción como una herramienta política del teatro en las sociedades, ya que potencia y da relevancia a las voces de los personajes-personas sin voz, ocultas y calladas. *Dos rosas y un jazmín*, llega gracias a interrogantes que el autor se hace dentro de su entorno familiar, y que son resueltas artísticamente desde la escritura teatral. Por tanto, la dramaturgia autoficcional como género joven, representa una herramienta política del teatro contemporáneo para hablar de temas que el autor se cuestiona, le interesan o le incomodan.

2. OBJETIVO DE INVESTIGACIÓN-CREACIÓN

Construir una dramaturgia autoficcional contemporánea a partir de la vida del autor, desde la escritura dramática, mediante una investigación dramática, y generar una metodología de trabajo para construir obras dramáticas autofccionales.

3. MÉTODOS Y REFERENTES

La metodología empleada fue la autoetnografía, pues se trabaja con el relato autobiográfico del autor. Y desde ahí, se explora, investiga y escribe el proceso de *Dos rosas y un jazmín*. Mercedes Blanco dice que “La autoetnografía amplía su concepción para dar cabida tanto a los relatos personales y autobiográficos como a las experiencias del etnógrafo como investigador —ya sea de manera separada o combinada— situados en un contexto social y cultural” (Blanco M. , 2012). Por su lado, Laurel Richardson sostiene que “las autoetnografías son altamente personalizadas, textos reveladores en los cuales los autores cuentan relatos sobre su propia experiencia vivida, relacionando lo personal con lo cultural” (Richardson, 2003).

Las funciones de la autoficción propuestas por Sergio Blanco, los formatos de monólogos y diálogos propuestos por José Sanchis Sinisterra, se constituyeron las bases sobre las cuales se levantó este proyecto. Con estas premisas, se diseñó un proceso metodológico-creativo detallado a continuación:

- 1) Fábula base.
- 2) Investigación sobre la autoficción.
- 3) Investigación sobre escritura dramática y metateatro.
- 4) Levantamiento de árbol genealógico de personajes.
- 5) Sinopsis.
- 6) Argumento (sinopsis ampliada).
- 7) Investigación de registros fotográficos. (Véase anexo 1).
- 8) Tratamiento (todas las escenas de forma narrativa), entrevistas y funciones de la autoficción.
- 9) Escritura de monólogos.
- 10) Definición de estructura de la obra.
- 11) Historia de vida y fichas de los personajes. (Véase anexo 2).
- 12) Escritura de diálogos y ubicación de monólogos.
- 13) Correcciones y borrador final. (Véase anexo 3).
- 14) Partituras musicales. (Véase anexo 4).
- 15) Portada. (Véase anexo 5).
- 16) Diseño de puesta en escena. (Véase anexo 6).

Se utilizó la entrevista como herramienta de investigación. Borja Ortiz de Gondra la utilizó para escribir *Los Gondra* “...empecé a entrevistar a todos los parientes que se prestaron, cada enigma que parecía resolver me remitía en realidad a unas causas que estaban en la generación anterior, unos 40 años antes” (Ortíz, 2016, pág. 241). En *Dos rosas y un jazmín* las entrevistas fueron aplicadas cuando se presentaron lagunas de memoria en el autor, optando por la memoria colectiva.

Los referentes teóricos fueron los postulados de Serge Doubrovsky, Sergio Blanco y Borja Ortiz de Gondra en torno a la autoficción, como referente técnico de escritura dramática a José Sanchiz Sinisterra, y como referentes estéticos a Sergio Blanco y Juan Mayorga.

4. PRESENTACIÓN Y SUSTENTACIÓN DEL LOGRO CREATIVO

Título: Dos rosas y un jazmín.

Datación: 27 de noviembre de 2020.

Estructura: obra fragmentaria distribuida en 26 escenas.

Dimensiones: 14157 palabras.

Ubicación temporal: 1947, 1957, 1967, 1977, 1987, 1997, 2007, 2017, 2020.

Género: Autoficción

Ubicación actual: Quito, Ecuador.

Esta obra constituye un logro creativo ya que aplicando unas herramientas y metodología de trabajo dramatúrgico, se obtuvo la obra *Dos rosas y un jazmín*. La autoficción hoy constituye una posibilidad de investigación y creación dramatúrgica, que pone al yo como centro del discurso. Este neologismo lo crea Serge Doubrovsky, para designar a su novela *Fils* en 1977, y con ello permite alumbrar nuevas historias que tienen como base la vida del autor. Doubrovsky considera que la fantasía y la imaginación gobiernan tanto su vida como su escritura, y que la vida cotidiana no es más real que la ficticia, hacer autoficción es pasar del lenguaje de la aventura a la aventura del lenguaje “(...) d'avoir confié le langage d'une aventure à l'aventure du langage (...)” (Ripoll, 2014, pág. 3). Sergio Blanco trabaja la autoficción desde el teatro, y sostiene que está atravesada por dos pactos:

“(...) un cruce de relatos reales y relatos ficticios (...) es el lado oscuro de la autobiografía y que ahí en donde hay un pacto de verdad, como es el caso de la autobiografía, en la autoficción hay un pacto de mentira” (Blanco S. , 2018, pág. 22)

Serge sostiene que si la vida ha creado la escritura, la vida también puede ser creada por escrito “If creates writing, life can also be created in writing (...)” (Jouan-Westlund, 1997, pág. 420). A partir de esa premisa se configuró el proyecto de escritura *Dos rosas y un jazmín*, desde un objetivo-necesidad íntimo del autor, mediado por la autoficción como herramienta dramatúrgica. El autor-investigador decidió exponer un conflicto familiar al servicio de un proyecto de investigación textual.

El proceso partió de un ejercicio de memoria e ideas hasta detectar una posible fábula, que fue la detonante creativa: tres historias de mujeres, Rosa Josefina, Rosa Elena y Jazmín (abuela, madre y hermana del autor), con una historia en común, repetida de generación en generación: escaparon de casa por amor. A esta fábula la acompañan algunas interrogantes ¿seguirá la tradición?, ¿por qué el canon se repite?, ¿se puede con una obra de teatro investigar y obtener respuestas? Así nace esta obra situada en Quilanga (Loja), Loja (Ecuador) y Sevilla (España), desde donde el autor la escribe, la reconstruye y la autoficciona. Patrice Pavis define la fábula como la que “nos obliga a respetar el orden cronológico y la lógica de los acontecimientos: exposición, subida de la tensión, crisis, nudo, catástrofe y desenlace” (Pavice, 2015, pág. 197). Sin embargo, esta creación presenta la discontinuidad de la fábula brechtiana, es decir, no es un conjunto *indescomponible* de episodios vinculados por relaciones de temporalidad y causalidad, sino una estructura fragmentada, una dramaturgia de la fragmentación, un acercamiento a la teatralidad postmoderna o teatro postdramático. José Sanchis Sinisterra en torno a las dramaturgias de la fragmentación manifiesta que “(...) el mundo es así (caótico, fragmentario, desarticulado, irracional, y de que en consecuencia no

vale la pena ningún esfuerzo por comprender(lo): basta con acumular impresiones (Sanchis, 2018, pág. 173).

Ahí donde la autobiografía pacta fidelidad y lealtad a la verdad, la autoficción jura infidelidad y deslealtad al documento, jugando entre un relato real de la vida del autor y otro inventado por él mismo, a decir de Sergio “(...) la autoficción nos permite deslizarnos de un trauma insoportable a una trama que puede soportarlo todo. Ahí donde había habido dolor y destrucción, ella levantaba ahora una imagen de una intensidad poética abrumadora” (Blanco S. , 2018, pág. 14). Un espacio sin ley ni moral, la necesidad del autor de encontrar a los otros, no como un acto ególatra, sino como un camino que parte del yo para ir hacia el otro (Blanco S. , 2018), coincidiendo con el postulado de Arthur Rimbaud ‘Je est un autre’. Blanco propone diez funciones de la autoficción que están presentes en sus creaciones *Kassandra*, *Tebas Land*, *Ostia*, *La ira de Narciso*, *El Bramido de Düsseldorf* y *Cartografía de una desaparición*. (Blanco S. , 2018).

Durante este proceso de investigación el autor se cuestionó ¿tiene límites la autoficción?, y para contestarse recurrió a Doubrovsky y su novela *La vie l’instant* donde manifiesta que su texto es una operación a corazón abierto “Je m’étale, opération à coeur ouvert, je m’éventre, j’offre mes tripes au public” (Jouan-Westlund, 1997, pág. 425) y en *Livre brisé*, revela su vida y la de su esposa, pasa del placer perverso de la pareja sado-masquista a la confesión de alcoholismo y el abuso de Serge, escenas de golpes y violencia doméstica. Durante esta escritura su esposa-editora se suicidó. En *Dos rosas y un jazmín*, el autor se replantea seguir escribiendo, porque se sintió invasivo con la historia de su familia, y pensó que no le competía, pero luego se dio cuenta de que él también estaba dentro de ella, y que en la fábula, como en la vida, era uno de los personajes, por tanto, la historia también era suya y tenía derecho a contarla, o al menos intentarlo desde su versión autoficcional. Siguió escribiendo, y como lo dice Serge, se lanzó a la aventura del lenguaje.

Dos rosas y un jazmín, nació como un intento de comprender a la familia, y el autor terminó encontrándose a sí mismo. Pasó de contar la historia de tres mujeres en su familia, a confesar sus secretos más reveladores. En un deseo por desenmascarar a los suyos, la autoficción terminó desnudándolo.

Este proyecto autoficcional se sostuvo desde dos metáforas: un tejido hilado por hechos reales y ficticios; y una pared, donde el ladrillo es la verdad y el cemento la imaginación, el deseo y la mentira, si el texto es verdad o mentira es lo de menos. La escritura vulneró al autor, pero encontró respuestas, abriendo y sanando un pasado intocable, y generando nuevas incógnitas. Su autoficción y la vida real del autor se

siguieron tejiendo a ritmos similares, pues el teatro y la autoficción son una extensión de la vida, de su vida.

Una vez escrita la historia base desde el plano de la verdad, esta fue intervenida por las diez funciones de la autoficción propuestas por Blanco: conversión, traición, evocación, confesión, multiplicación, suspensión, elevación, degradación, expiación, sanación. Estas herramientas se incorporaron a medida que surgió su necesidad, dándole color y constituyéndose el cemento del texto.

A nivel de estructura técnica se aplicaron los ejercicios propuestos por José Sanchis Sinisterra en su libro *Prohibido escribir obras maestras*. En cuanto a monólogos, se utilizaron cuatro de los dieciocho tipos que teoriza Sanchis (2018), de la siguiente forma:

1. *Monólogo modalidad 2 – B*: el locutor interpela a otro personaje en escena, pero ausente del espacio figurado del locutor. Esta modalidad pasa con Pepe Kaicer(A) y Manuel Agustín(B), y con Pepe Kaicer(A) y Cura(B) en la escena VII. Las circunstancias desdichadas son la reflexión del autor dirigida a su bisabuelo y el cura.
2. *Monólogo modalidad 2- C*: el locutor interpela a otro personaje ausente de escena. Sucede con Pepe Kaicer(A) y Kaicer Pepe(B) al finalizar la escena XXI, cuando el autor se venga indirectamente de su padre a manera de expiación, mediante la utilización de un tercer personaje afectado: Rosa Elena(C).
3. *Monólogo modalidad 3 – A*: el locutor interpela al público real, variable *a*, en tanto que actor, y variable *b* en tanto que personaje (no actor). Ocurre con Rosa Elena, Rosa Josefina e Imelda en las escenas XXI y XXV cuando revelan la violencia que vivieron.
4. *Monólogo modalidad 3 – B*: el locutor interpela al público ficcionalizado, variable *a*, cuantitativamente similar al público real. Uso de la fórmula 1, A quiere revelar una verdad oculta que afecta a los presentes. Pasa con Rosa Elena en la escena XXI, cuando revela su infidelidad ante al pueblo que es el público (personaje colectivo).

En la obra se usó la figura del narrador como hilo conductor de escenas, y fue una figura que abrió espacio para la introspección del *yo*, en la búsqueda de *sí mismo* para encontrar al *otro* o a los *otros*. Este intento convierte el proyecto de escritura en una lucha psicoanalítica y terapéutica (Jouan-Westlund, 1997). El narrador de esta autoficción distingue el tiempo de la narración con el de la historia, para diferenciar lo que el autor está viviendo y lo que vivió. Además, usa la función de la evocación para transgredir esta temporalidad, por ejemplo, cuando el personaje-autor-narrador detiene a los personajes de la escena X desarrollada en 1987, y ellos observan a Pepe Kaicer de 2020:

MANUEL: Te dije chucha, que no te acerques a mi hija. ¿No entiendes por las buenas? ¿o quieres que te pegue un tiro? ¡Careverga!

ROSA ELENA: (*Suplicando.*) ¡Papi no! Yo tuve la culpa.

MANUEL: Si para vos también hay chucha, que andas de calenturienta.

Manuel dispara al cielo amenazándolo y Kaicer Pepe huye. Manuel se acerca a su hija y le da una bofetada. Con el golpe de la bofetada Pepe Kaicer cierra el ordenador rápidamente.

PEPE KAICER: Corte.

(Manuel y Rosa Elena regresan a ver a Pepe Kaicer. Se miran profundamente.)

Escenas como estas, además, permitieron que el autor logre otro de sus objetivos de investigación: el metateatro. En torno a este tema, a Juan Mayorga le interesa crear una estrecha relación con el público, y considera que no se lo debe tratar como un consumidor y cumplir sus gustos, al contrario, se le debe exigir que sea imaginativo, inteligente y capaz de cuestionarse. En el proceso, el narrador se descubre a sí mismo y sus fantasías, abriendo paso al *yo ficticio del autor*, que está en el origen del pacto ficticio, pero que detrás de este yace lo enterrado bajo mentiras reprimidas de recuerdos (Jouan-Westlund, 1997).

El diálogo es un componente base de esta dramaturgia. Margarita Piñero respecto al diálogo y al lenguaje dice “Se trata de encontrar las palabras adecuadas para ese momento del desarrollo de la trama, palabras que deben tener la peculiaridad de que sólo puedan ser dichas por ese personaje y en ese momento de la situación dramática” (Piñero, 2005, pág. 333). El diálogo constituye uno de los elementos más visibles en las dramaturgias teatrales occidentales, y consiste en un intercambio conversacional donde dos personajes se interpelan, y con este, la posibilidad de ordenar, suplicar, exigir, preguntar, confesar, censurar, mentir, etc. Además, que dentro del mismo está implícito el subtexto.

En *Dos rosas y un jazmín*, a partir de los ejercicios propuestos por Sanchis Sinisterra (2018) se aplicaron: diálogos simétricos/Esc. IV, monólogos cruzados/Esc. XXV, diálogos en esticomitias (intercambio de breves réplicas)/Esc. V y diálogos asimétricos/Esc. VII; y de acuerdo con la clasificación interpelativa diálogos en tanto que: los locutores se interpelan mutuamente/Esc. XI, un locutor interpela al otro sin ser correspondido/Esc. VII y ninguno de los interlocutores interpela al otro/Esc. XXV.

Este texto-investigación supuso un ejercicio de introspección que quebró al autor, y lo obligó a exponerse igual que los suyos. 'Si hablas de ellos, ahora te toca hablar de ti' se planteó de forma contundente el autor, y esto lo llevó a exponer su sexualidad, y a abrirse desde su lado más oscuro, inconfeso y pantanoso, tal como ocurrió en las escenas I y V:

Escena I

(...) Se encuentra masturbando. (...) Se dirige al público desde el centro del prosenio. (Dos rosas y un jazmín).

Escena V

DAVID Y JAZMÍN: *(Cantando.)* Mariquita Pérez pegando a las mujeres (...)

PEPE KAICER: *(Molesto.)* Mírelos, mami.

DAVID: *(Graciosamente.)* Yo solo dije que era adoptadito.

JAZMÍN: Por feíto y mariconcito *(Se ríen.)*

(...) Pepe Kaicer se dirige al escritorio, regresa a mirar la escena y se dirige al público.

PEPE KAICER: Ellos se reían, yo no entendía lo que decían (...) Yo no decía nada, pero mi abuelita siempre me rescataba, me salvaba. Y sí, al final mi hermana tenía algo de razón. Creo. (...)

Mayorga y Ortiz de Gondra, en sus dramaturgias buscan la recuperación total del texto dramático obtenido de un proceso de investigación teatral y donde la mimesis y la verosimilitud tendrán estructuras no aristotélicas. Plantean pensar la vida, no representarla. Estos autores referentes en esta investigación, e influenciados por Bertolt Brecht no le hablan al sistema nervioso sino al intelecto, igual que Brecht, quien creía que este modelo era manipulador y convertía al espectador en un ente pasivo. Por esta razón, en *Dos rosas y un jazmín* se rompió el modelo aristotélico en las unidades de lugar, acción y tiempo.

Esta dramaturgia pertenece al teatro de la memoria histórica, pues se relaciona con la dignificación de víctimas silenciadas, la recuperación del pasado y refuerza las máximas 'prohibido olvidar' y 'el que no conoce su historia está condenado a repetirla', tal como lo sostienen los personajes en la escena XVII:

IMELDA: Una confesión, dos padres nuestros y tres avemarías. Sí, hay perdón.

ROSA JOSEFINA: Pero nunca olvido.

El texto abordó dos temas recurrentes en el pueblo de origen del autor, Quilanga, y que reflejan una realidad local, latinoamericana y universal: el machismo y la violencia. Al respecto de su obra, Borja menciona “*Los Gondra*, al concentrarse en lo muy local, termina por ser absolutamente universal (...) las familias desgarradas por el odio y las comunidades divididas por conflictos identitarios parecen ser universales, desgraciadamente” (Velazco, 2017, pág. 210). Además, manifiesta que en sus textos se refleja una sociedad violenta, excluyente con quien es distinto o piensa diferente, y sostiene que en *Los Gondra* no solo relata a su familia, sino que es el espejo de las familias vascas “(...) el relato de los 100 últimos años de mi familia se convirtió en el relato de los últimos 100 años de muchas familias vascas” (Velazco, 2017, pág. 204). En *Los Gondra* y *Los otros Gondra*, el dramaturgo vasco confiesa que no todo ocurrió como lo cuenta, que la autoficción le permitió escribir lo que no ocurrió pero pudo haber ocurrido, lo que desearía que hubiera ocurrido, o lo que fantasea con que ocurriese, es decir el yo real vivido, yo imaginado, yo deseado y yo negado (Iglesias, 2019). En consecuencia, el machismo y la violencia en *Dos rosas y un jazmín*, fueron tratados desde un enfoque de género con una perspectiva de feminismo, a través de tres mujeres que representan los pensamientos y las sociedades de los siglos XX y XXI.

La obra plantea una poética alrededor de la cotidianidad de una familia, y busca la verosimilitud en las escenas. Al respecto, Andrés Amorós sostiene que esta verosimilitud “(...) ha funcionado gracias al acierto en el diálogo: lenguaje de la calle, sí, pero recreado artísticamente” (Piñero, 2005, pág. 333)

Esta investigación tuvo un eje interdisciplinar, ya que una vez llegado al texto final, el autor, desde su oficio de actor y director, percibió una necesidad, el sonido como acompañante de la palabra, e invitó al músico-compositor Darwin Mena, para que desarrolle la música a partir de su lectura. Es así, que veintidós partituras musicales acompañan a esta dramaturgia.

Este proyecto de investigación-creación contribuye a las artes, ya que diseña un formato para desarrollar una obra de teatro autoficcional, desde lugares sensibles como los traumas y la vida íntima del autor, que en este caso pasa de preguntarse y juzgar a su familia a cuestionarse su postura, e incluso a justificar sus antagonistas, ya que en la autoficción como en la vida, no hay villanos y víctimas, sino circunstancias diferentes para cada persona o personaje, como en la escena XV:

Siempre lo juzgué hasta que empecé a comprenderlo. Su padre también fue muy duro con él y con sus hermanos. Siempre les hablaba fuerte, los insultaba y los golpeaba. Típico en los machos de mi familia. Mi abuelo Serafín, nunca tuvo un gesto de cariño hacia sus hijos, mi padre probablemente nunca recibió una caricia, un abrazo y peor aún un beso de él. En la naturaleza de los machos no

hay lugar para los sentimentalismos entre hombres. En 1969 cuando mi padre tenía diez años, los niños debían ir al potrero tras las vacas, labrar la tierra y no decir nada cuando sus madres eran engañadas o golpeadas. Las nuevas masculinidades hubiesen sido sinónimo de ser maricón y punto.

OBRAS CITADAS

- Blanco, M. (2012). ¿Autobiografía o autoetnografía? *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 169-178.
- Blanco, S. (2018a). *Autoficción. Una ingeniería del yo*. España: Punto de Vista Editores.
- Blanco, S. (2018b). *Autoficciones*. España: Punto de Vista Editores.
- Gabriele, J. P. (2009). *Los dramaturgos hablan: entrevistas con autores del teatro español contemporáneo*. España: EDICIONES, KRK.
- Iglesias, B. O. (2019). Autoficción sobre autoficción, un diálogo ficcionalizado. En G. y. LAÍN CORONA, *Teatro, (auto)biografía y autoficción (2000-2018) en homenaje al profesor José Romera Castillo* (págs. 215-230). España: Visor.
- Jouan-Westlund, A. (1997). Serge Doubrovsky's auto-fiction: "de l'autobiographie considérée comme une tauromachie" / autobiography as bullfighting. *The Journal of Twentieth-Century/Contemporary French Studies revue d'études françaises*, 415-432.
- Ortiz, B. (2016). los gondra. La lengua de la memoria. *Primer acto. Cuadernos de investigación teatral*, 240-242.
- Pavice, P. (2015). *Diccionario del teatro*. Barcelona: Paidós.
- Piñero, M. (2005). *La creación teatral en José Luis Alonso de Santos*. España: Fundamentos/Monografías RESAD.
- Richardson, L. (2003). Writing. A method of Inquiry. En N. D. (eds.), *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*. California: SAGE Publications.
- Ripoll, R. (2014). L'autoficció francesa, un nou gènere literari per a la postmodernitat. *Anuari TRILCAT*, 66-80.
- Sanchis, J. (2018). *Prohibido escribir obras maestras*. Barcelona: Ñaque.
- Velazco, M. (2017). Con Borja Ortiz de Gondra: "La ficción me ha servido para dotar de coherencia a lo que en realidad no la tuvo nunca". *Primer acto: Cuadernos de investigación teatral*(353), 204-210.

LISTA DE ANEXOS

- A Registro fotográfico base para *Dos rosas y un jazmín*
- B Historias de vida y fichas de los personajes
- C Obra *Dos rosas y un jazmín*
- D Partituras musicales de *Dos rosas y un jazmín*
- E Portada de *Dos rosas y un jazmín*
- F Propuesta de puesta en escena

A. Registro fotográfico base para *Dos Rosas y un Jazmín*









B. Historia de vida y fichas de los personajes de *Dos Rosas y un Jazmín*

Al tratarse de una obra de veinte personajes, se decidió realizar la historia de vida sólo de los personajes principales y sobre los cuales gira la carga dramática. Los nombres usados para los personajes de la obra son los nombres de las personas reales de las historias y aunque en un principio se optó por cambiarlos a nombres ficticios, al final se decidió mantener los originales para darles un sitio y dignidad como personas, especialmente a Rosa Josefina, Rosa Elena, Mercedes, Imelda y Jazmín, que fueron y son inspiración del autor.

ROSA JOSEFINA

	
Nombre completo	Rosa Josefina Hidalgo Marín.
Apodo	Yosa.
Edades en que aparece en la obra	16 (1967), 26(1977), 36 (1987), 46 (1997), 56 (2007), 66 (2017) y 69 (2020).
Género	Femenino.
Profesión	Ama de casa.
Clase social	Baja.
Rasgos físicos	
Color de ojos	Negros.
Estilo y color de cabello	Corto y negro.
Tono de piel	Trigueña.
Altura	1,55 m.
Peso aproximado	80 kg.
Vestuario	Blusa roja, falda negra, zapatos bajos, chalina rosada, gorro de lana.
Accesorios	Reloj de plata, anillos de oro y plata en sus manos, cadena de oro, aretes de plata cortos.
Actitud	
Carácter	Tierna, tranquila. Es de armas tomar cuando lo amerita.

Habilidades	Cocina deliciosa, muy ágil para el cultivo y la cosecha y buena negociante.
Debilidades	A veces es muy desordenada.
Fortalezas	Responsable, inteligente y correcta.
Objetivos	Cuidar de su familia y estar con salud.
Miedos	La soledad y sufrir una desgracia en su familia.
Posesión más preciada	Su casa de Pisaca y su loro.
Relación con otras personas	
Amigos	Su hija y su hermana Amalia.
Enemigos	Lastenia.
Relación amorosa	No tiene buena relación con esposo.

Es una mujer que desde niña le gustaban mucho los deportes, el futbol, el salto alto y atletismo. Cuando fue joven, estuvo en un curso militar donde aprendió a manejar armas. Después de casarse con Manuel se dedicó a las tareas del hogar y a la agricultura. Tiene sembrados varias hectáreas de café y maíz que son los alimentos que más le gustan, especialmente el café, pues toma tres tazas al día. Siempre cuenta historias a sus amigos, hijas y nietos, especialmente la de su padre Manuel Agustín, a quien considera un héroe ya que ayudó a que muchas personas del pueblo tuviesen terrenos propios. Ha tenido algunos bajones de salud como peritonitis, neumonía, arritmia, anemia y actualmente le detectaron cáncer, con lo que batalla en compañía de su hija Rosa Elena, ya que su otra hija Francisca vive en Londres y no ha regresado en veinticinco años. Sigue viviendo con su esposo Manuel a pesar de que tiene una muy mala relación. Ama a sus nietos como si fueran sus hijos. Echa de menos a su nieto Pepe Kaicer quien ahora está en España, ella fue la única que lo apoyó para que siga la carrera de Teatro, y la primera que lo aceptó cuando le dijo que era gay.

ROSA ELENA

	
Nombre completo	Rosa Elena Yaguana Hidalgo
Apodo	Muñeca

Edades en que aparece en la obra	8 (1977), 18 (1987), 28 (1997), 38 (2007), 48 (2017) y 51 (2020).
Género	Femenino.
Profesión	Ama de casa
Clase social	Media baja.
Rasgos físicos	
Color de ojos	Cafés.
Estilo y color de cabello	Largo ondulado negro.
Tono de piel	Trigueña.
Altura	1,65 m.
Peso aproximado	90 kg.
Vestuario	Blusa negra, pantalón de tela negro, zapatos de muñeca negro y suéter gris.
Accesorios	Aretes de oro pequeños, reloj de oro discreto, cadena de oro fina y bincha para sujetarse el cabello.
Actitud	
Carácter	Fuerte ante la sociedad y débil en el hogar.
Habilidades	Cocina muy rico, hábil para la limpieza y el orden y buen manejo en las finanzas.
Debilidades	Su esposo a quien le perdona sus infidelidades siempre.
Fortalezas	Trabajadora, luchadora y constante.
Objetivos	Atender a su esposo y velar por sus hijos y nietos.
Miedos	Las enfermedades y la soledad.
Posesión más preciada	Su casa de Loja.
Relación con otras personas	
Amigos	No mantiene amistades cercanas. Ella dice que su mejor amiga es su madre, Rosa Josefina.
Enemigos	Merly.
Relación amorosa	El amor de su vida desde los 15 es Pepe Kaicer, su esposo.

De niña era muy callada e introvertida, le gustaba al igual que su madre el deporte, pues jugaba básquetbol. Su abuelito le decía de cariño “muñeca” porque le decía que era muy linda. Se crío con su hermana Francisca, con quien compartía y salía a vender productos agrícolas al pueblo para ganarse algunas monedas. Siempre fue muy protegida por su padre y no le permitía tener enamorados. Cuando se escapó con Kaicer Pepe estaba muy enamorada, y cuando decidió emigrar a España muy decepcionada. Casi Siempre ha estado bajo la sombra de su esposo ya que nunca ha sido independiente, excepto cuando emigró a Europa. Cuando regresó a Ecuador todo volvió a la normalidad. Siempre ha perdonado y sigue perdonando las infidelidades de su Kaicer Pepe. No ha decidido separarse porque no es independiente económicamente y porque cree que sus hijos van a sufrir. Es una mujer abnegada en su hogar y no sale

con amistades ya que su centro de vida es alimentar y cuidar de su familia. Ha tenido oportunidades de serle infiel a Kaicer Pepe, pero no lo hace porque ama profundamente a su esposo. Cuando se enteró que su hijo era gay lloró mucho y no lo aceptó, pero luego de diez años de haberse enterado habla con él del tema de la manera más normal del mundo, pues pese a todo lo adora.

JAZMÍN



Nombre completo	Liseth Jazmín Cueva Yaguana.
Apodo	Cusa.
Edades en que aparece en la obra	10 (1997), 20 (2007), 30 (2017) y 33 (2020).
Género	Femenino.
Profesión	Laboratorista clínica y Policía de la salud.
Clase social	Media.
Rasgos físicos	
Color de ojos	Cafés claros.
Estilo y color de cabello	Lacio, largo y castaño.
Tono de piel	Blanca.
Altura	1,60 m.
Peso aproximado	75 kg.
Vestuario	Blusa naranja, pantalón jean y tacos rojos.
Accesorios	Aretes naranjas artesanales, cadena de oro fina, reloj de oro pequeño, anillos de oro finos y moño negro para recogerse el cabello.
Actitud	
Carácter	Bastante fuerte, mayormente molesta y grosera.
Habilidades	Ahorradora.
Debilidades	Pierde la paciencia cuando las cosas se le van de la mano.

Fortalezas	Trabajadora y constante en sus propósitos.
Objetivos	Atender a su esposo, velar por su hijo y tener una casa en un futuro.
Miedos	Al desempleo y a la soledad.
Posesión más preciada	La casa de Quilanga en la que nació.
Relación con otras personas	
Amigos	Tiene pocos amigos, pero su íntima amiga es su prima Johana.
Enemigos	Esperanza.
Relación amorosa	Ama a Juan Carlos, pero siempre piensa en sus ex novios a quienes los recuerda con nostalgia.

Siempre fue una niña muy extrovertida. Se parece físicamente y de carácter fuerte a su abuela Imelda. De niña siempre era la líder entre sus hermanos, y cuando peleaba con ellos siempre terminaba ganando. Tenía poder sobre ellos ya que era la mayor. Tuvo muchos enamorados, bastante suerte en las conquistas. Siempre tuvo una relación excelente con su madre Rosa Elena hasta el día que decidió estar con Juan Carlos, pues ni su madre ni su familia apoyaban esta relación, a excepción de su hermano Pepe Kaicer. En ella se creó una rebeldía que terminó con el escape de casa. Es una mujer dura, pero le gusta que las cosas sean rectas. A pesar de su carácter fuerte llora mucho cuando las cosas se le salen de la mano. En su convivencia le ha ido bien con Juan Carlos, a pesar de vivir en la casa de sus padres ya diez años. Su centro de vida son su hijo y Juan Carlos. No acepta la homosexualidad de su hermano y es un poco homofóbica a veces cuando se habla del tema en casa.

MANUEL

	
Nombre completo	Manuel José Yaguana Rojas.
Apodo	Marianitas.
Edades en que aparece en la obra	26 (1967), 36(1977), 46 (1987), 56 (1997), 66 (2007) y 79 (2020).

Género	Masculino.
Profesión	Agricultor.
Clase social	Baja.
Rasgos físicos	
Color de ojos	Negros.
Estilo y color de cabello	Corto, largo y castaño.
Tono de piel	Trigueño.
Altura	1,65 m.
Peso aproximado	60 kg.
Vestuario	Pantalón de tela café, camisa blanca, suéter de botones gris, sombrero blanco y zapatos negros.
Accesorios	Reloj de plata y anillo de matrimonio de oro.
Actitud	
Carácter	Fuerte, bastante enojón y de mal carácter. Con sus nietos y amigos de confianza es muy chistoso y ocurrido.
Habilidades	Lustrar zapatos y cazar palomas.
Debilidades	Le gustan las mujeres jóvenes, y no le gusta ahorrar.
Fortalezas	Es un hombre hogareño, y vela siempre por el bienestar de su familia.
Objetivos	Vivir con su esposa, no divorciarse y tener sustento para sobrevivir.
Miedos	A la soledad y al abandono.
Posesión más preciada	Su terreno de Consacola que heredó de sus padres.
Relación con otras personas	
Amigos	Tiene muchos amigos conocidos, pero los más cercanos e íntimos son Daniel y su hermano Joaquín.
Enemigos	Su cuñada Amalia.
Relación amorosa	Se ha ilusionado con muchas mujeres, pero ama a su esposa.

Fue un niño criado en el campo. Proviene de una familia humilde dedicada a la agricultura y la ganadería. Fue educado en la religión católica y va a misa todos los domingos hasta la actualidad. Es amante de las fuerzas policiales y militares. Cuando fue joven hizo el servicio militar en Manabí y siempre cuenta las anécdotas que vivió como soldado. Le hubiese encantado ser policía, pero cuando estuvo a punto de irse le dio pena dejar a su familia y desistió. Luego de casarse con Rosa Josefina fue muy mujeriego y violento con su esposa e hijas. Tuvo una amante fija por algunos años. Siempre fue bastante seco con sus hijas y poco cariñoso. Ama a sus nietos, pues nunca le dijeron abuelo sino “papi” y eso Manuel lo lleva con mucho orgullo.

KAICER PEPE



Nombre completo	Kaicer Pepe Cueva Rojas.
Apodo	Cuso.
Edades en que aparece en la obra	28 (1987), 38 (1997), 48 (2007), 58 (2017) y 61 (2020).
Género	Masculino.
Profesión	Chofer profesional.
Clase social	Media.
Rasgos físicos	
Color de ojos	Verdes.
Estilo y color de cabello	Corto, grueso y negro.
Tono de piel	Blanco.
Altura	1,70 m.
Peso aproximado	80 kg.
Vestuario	Pantalón jean ancho, camiseta polo azul y zapatos negros.
Accesorios	Reloj, cadena gruesa y anillo de oro.
Actitud	
Carácter	Fuerte, no expresivo y cerrado en su forma de pensar.
Habilidades	Muy ingenioso en el manejo de carros y en su reparación.
Debilidades	Las mujeres y el alcohol. Derrocha grandes cantidades de dinero en estos vicios.
Fortalezas	Responsable en su trabajo y vela para que nunca falte sustento en su hogar.
Objetivos	Que sus hijos salgan adelante y se superen.
Miedos	A la soledad y a perder a sus hijos.
Posesión más preciada	Su casa de Quilanga donde vivió con sus padres, y el terreno de Las Arenas, donde cría vacas con su padre Serafín.
Relación con otras personas	
Amigos	Tiene varios amigos, pero su mejor amigo y confidente es Alundio.
Enemigos	Patricio.
Relación amorosa	Ha tenido infinidad de mujeres pasajeras, pero en el fondo ama a su esposa Rosa Elena.

Es un hombre que proviene de una de las familias más acomodadas de Quilanga. Sus padres tienen una importante actividad económica, pero también a él como a sus hermanos les tocó trabajar desde temprana edad acompañando a su padre Serafín a cuidar las vacas y cultivar. No le gustaba mucho estudiar, así que decidió dejar el colegio y ponerse a trabajar en una de sus grandes aficiones, los carros. Como su padre trajo el primer carro al pueblo y él era el mayor de los siete hermanos varones, fue el primero en aprender a conducir. Es atractivo físicamente y con mucha suerte para las mujeres, por eso era o es un casanova. Cuando fue enamorado de Rosa Elena le gustaba mucho porque era muy bonita y siempre la veía luego del colegio y la llevaba hasta su casa en el carro. Se cuidaba de que no los viera el padre de ella porque Manuel lo odiaba. Cuando se casó y tuvo sus tres primeros hijos empezó a salir con mujeres del pueblo a escondidas y a beber en exceso. La infidelidad ha sido su rasgo característico hasta la actualidad que tiene 60 años, pero contrasta con su responsabilidad que es su lado positivo, ya que trabaja duro para que no falte nada en el hogar. Ama a sus hijos, nietos y a sus padres.

JUAN CARLOS

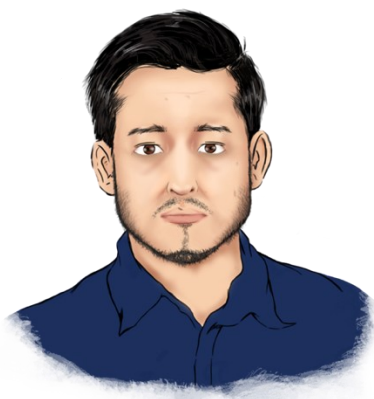


Nombre completo	Juan Carlos Ochoa Sarango.
Apodo	Planta de mango.
Edades en que aparece en la obra	30 (2007) y 40 (2017).
Género	Masculino.
Profesión	Asesor de crédito.
Clase social	Media baja.
Rasgos físicos	
Color de ojos	Negros.
Estilo y color de cabello	Corto rizado negro.
Tono de piel	Trigueño.
Altura	1,80 m.
Peso aproximado	80 kg.
Vestuario	Pantalón de tela azul, camisa celeste, saco azul y zapatos negros.
Accesorios	Reloj negro.

Actitud	
Carácter	Reservado e introvertido.
Habilidades	Destreza para los deportes, especialmente el voleibol y el fútbol.
Debilidades	Cuando bebe alcohol no se limita.
Fortalezas	Es un hombre responsable en su trabajo.
Objetivos	Ahorrar para tener un futuro digno con su familia.
Miedos	Al mar, ya que no sabe nadar.
Posesión más preciada	Su carro.
Relación con otras personas	
Amigos	Es poco de amigos, pero su mejor compinche es Leonardo.
Enemigos	David Briceño.
Relación amorosa	Ama a su esposa Jazmín.

Es un chico proveniente de una familia humilde de un sector aledaño a Quilanga, fue criado por sus abuelos debido a que sus padres nunca estuvieron juntos y la mejor opción fue que lo criara sus abuelos maternos. Todos los días caminaba dos horas para llegar a Quilanga y poder estudiar hasta que terminó la secundaria. Después se fue a vivir a Loja en busca de una mejor vida y empezó trabajando de barrendero en un banco. Actualmente es Asesor de Crédito en esa institución financiera. Conoció a Jazmín en el colegio donde estudiaban en Quilanga, pero le propuso ser novios cuando vivían en Loja. Siempre le dio miedo la familia de ella porque nunca lo aceptaron y de alguna forma se sentía discriminado. Actualmente es un hombre responsable con su familia, pero tiene algunos problemas con el alcohol, que es cuando surgen los mayores inconvenientes con su esposa y la familia de ella.

PEPE KAICER

	
Nombre completo	Pepe Kaicer Cueva Rojas.
Apodo	Cuso chiquito.
Edades en que aparece en la obra	8 (1997), 18 (2007), 28 (2017) y 31 (2020).
Género	Masculino.

Profesión	Actor y director escénico.
Clase social	Media baja.
Rasgos físicos	
Color de ojos	Cafés claros.
Estilo y color de cabello	Corto y castaño claro. A veces largo, rapado o pintado de algún color exótico.
Tono de piel	Trigueño.
Altura	1,75 m.
Peso aproximado	66 kg.
Vestuario	Bermuda de tela verde, camiseta blanca, sandalias cafés con hebilla y cintillo negro o café.
Accesorios	Un rosario de la virgen de la Macarena.
Actitud	
Carácter	Fuerte, sin embargo, es una persona muy frágil y sensible. Emocionalmente es muy estable con su familia y con la sociedad, pero sentimentalmente es inestable.
Habilidades	Le gusta pintar su casa y ordenar espacios. Tiene buen manejo de la palabra y los discursos.
Debilidades	Se obsesiona sentimentalmente cuando alguien le gusta.
Fortalezas	Siempre va en busca de sus sueños y es constante hasta conseguirlos. Es el punto de unión de su familia.
Objetivos	Terminar su Máster, conocer Europa, vivir en Francia un tiempo, publicar su primer libro y tener una relación estable.
Miedos	A la soledad y a la muerte.
Posesión más preciada	La casa de Quilanga donde nació y pasó su niñez.
Relación con otras personas	
Amigos	Siempre ha creído en la amistad, pero ahora ha perdido a dos de sus mejores amigos. Actualmente sus mejores amigos son Jaqueline, Stefanie, Mauricio e Isasi.
Enemigos	Santiago.
Relación amorosa	Es soltero, ha tenido muchas ilusiones, pero ha salido dolido de algunas de aquellas experiencias, especialmente su última con Jacob. Actualmente está ilusionado de Pedro, César Augusto y Raúl.

Es el autor de la obra. Es un chico soñador que tuvo una niñez bastante alegre en compañía de sus padres, pero especialmente con sus abuelos. Tuvo una vida cómoda pero siempre con inquietudes sexuales diferentes a las “normales”. Le llamaban la atención los hombres. Pensaba siempre que esto era malo y le avergonzaba hasta que a sus diecinueve años luego de que su hermana les confesara a sus padres que estaba embarazada, él aprovechó la situación y les confesó que era gay. Cuando tomó la

decisión lo había reflexionado durante mucho tiempo y lo hizo para que su familia sea la primera que se enterase. Al inicio no lo aceptaron, pero con el tiempo ha ido cambiando la situación, a pesar de que es un tema del que casi nunca se habla en casa. Lo que recuerda siempre es que de niño como siempre fue delgado y un poco débil su hermana lo molestaba diciéndole “mariquita” “meco” y “mano torcida”. Se graduó como Actor y Director Escénico en Guayaquil, luego sacó una licenciatura en Comunicación en Loja, y actualmente realiza el Máster en Artes del Espectáculo Vivo en Sevilla. Sus padres siempre se han sentido orgullosos de él porque ha destacado en los estudios, sin embargo, tres veces se han decepcionado de él: cuando terminada la secundaria no ingresó a la universidad y se fue a realizar un voluntariado por un año, cuando decidió estudiar Teatro y cuando se enteraron de su orientación sexual. Desde que salió de su casa a los dieciocho años no ha regresado a vivir en ella, excepto un año cuando se quedó desempleado. Su familia es lo principal en su vida, luego los estudios y su vida sentimental. En esto último es un desastre. Hace dos años se enamoró de Jacob y le rompió el corazón. Desde ahí no ha vuelto a sentir esa sensación. Cree que la soledad es buena pero ya se aburrió de ella.

IMELDA



Nombre completo	Imelda Etelvina Rojas Rojas.
Apodo	No tiene apodo.
Edades en que aparece en la obra	16 (1957) y 79 (2020)
Género	Femenino.
Profesión	Comerciante.
Clase social	Media alta.
Rasgos físicos	
Color de ojos	Negros.
Estilo y color de cabello	Corto recogido blanco.
Tono de piel	Blanco.
Altura	1,55 m.
Peso aproximado	80 kg.

Vestuario	Falda negra de tela en tubo hasta la rodilla, zapatos de muñeca negros y buzo floreado gris y negro.
Accesorios	Reloj negro, aretes de plata discretos, anillo de matrimonio de oro y chalina gris.
Actitud	
Carácter	Muy fuerte, es de armas tomar, infunde miedo y respeto.
Habilidades	Bastante sociable, tiene buen manejo de la palabra y es excelente negociante.
Debilidades	Desordenada y bastante grosera y déspota.
Fortalezas	Trabajadora y luchadora.
Objetivos	Comprar bienes y terrenos para mantener una buena posición económica.
Miedos	Al abandono y al fracaso de sus hijos.
Posesión más preciada	La casa en Quilanga donde vive.
Relación con otras personas	
Amigos	No cree en las amistades profundamente, pero tiene relación protocolaria con bastantes personas en el pueblo.
Enemigos	Lastenia.
Relación amorosa	Ha tenido otros hombres en su vida, dentro y fuera del hogar, sin embargo, le tiene aún algo de estima a su esposo Serafín

Imelda fue una niña bastante suspicaz e hiperactiva. Le gustaba mucho estar moviéndose. Era bastante atractiva desde joven, por eso Serafín se enamoró y quiso casarse con ella a pesar de ser una adolescente. Sufrió mucho los primeros años con él, pues soportó infidelidades y violencia física, psicológica y sexual. Cuando empezó a trabajar como comerciante empezó a tener más independencia, aunque siempre a la sombra de su esposo, ya que era él quien manejaba todas las finanzas de la familia. A ella siempre le gustó invertir en bienes y terrenos, aunque sea a escondidas de su esposo. Les dio estudio a sus siete hijos y siempre les recalca aquello. Ama a sus hijos pero odia a sus nueras. Se siente orgullosa de su familia, en especial de su hijo Freddy quien es alcalde de Quilanga ya por cuatro períodos consecutivos. No obstante, ella en su juventud ocupó algunos cargos públicos en el pueblo, por lo que se volvió una mujer admirada y respetada. La gente piensa que su hijo es alcalde gracias a Imelda, que fue quien lo impulsó en la carrera política. Sin ella, él no sería figura pública.

SERAFÍN



Nombre completo	Serafín Cueva Cueva.
Apodo	Tamal.
Edades y fechas en que aparece en la obra	26 (1957).
Género	Masculino.
Profesión	Comerciante y ganadero.
Clase social	Media alta.
Rasgos físicos	
Color de ojos	Cafés claros.
Estilo y color de cabello	Corto y negro.
Tono de piel	Blanco.
Altura	1,70 m.
Peso aproximado	75 kg.
Vestuario	Pantalón de tela gris, camisa gris, suéter gris, zapatos negros y sombrero gris.
Accesorios	Anillo de matrimonio de oro.
Actitud	
Carácter	Fuerte, bastante impaciente y enojón. Amable con sus nueras, nietos y bisnietos.
Habilidades	Excelente chofer y domina el ganado.
Debilidades	Las mujeres, es un hombre infiel desde siempre.
Fortalezas	Hombre muy trabajador de sol a sol.
Objetivos	Trabajar todos los días y que su ganado crezca.
Miedos	La vejez y no poder trabajar.
Posesión más preciada	Su terreno de La Arenas y su ganado.
Relación con otras personas	
Amigos	Su mejor amiga es Rosa Josefina y Rosa Elena.
Enemigos	Alfonso.
Relación amorosa	Tiene una relación extramarital de toda la vida, pero mantiene la relación con su esposa legal Imelda, con quien vive.

Serafín fue criado por sus padres con rudeza y responsabilidades desde temprana edad. Él recuerda que desde niño debía ayudar a sus padres a cuidar las vacas y a cultivar.

Cuando no cumplía bien lo que le ordenaban su padre lo castigaba con violencia, es por eso que siempre ha trabajado y nunca ha dejado de hacerlo. Cuando se casó con Imelda él tomó las riendas del hogar, y tras tener siete hijos tuvo que trabajar el doble con su esposa para poder sostener a la gran familia Cueva. Así como tenía grandes responsabilidades con el comercio y con su familia, Serafín siempre se dio tiempo para tener varias mujeres, una de las que más estuvo presente en su vida fue una señora conocida como “sapo rico”, con quien procreó una hija, pero nunca la reconoció. Durante toda la vida ha tenido discusiones y peleas con Imelda, ya sea por motivos económicos o sentimentales, así que su vida de matrimonio ha sido bastante compleja y difícil de llevar. Pese a todo siguen viviendo juntos, y una de las cosas que más le gusta y lo emociona es reunirse con toda su familia en las moliendas de caña de azúcar que él organiza. Le encanta la cachaza y el campo.

MANUEL AGUSTÍN



Nombre completo	Manuel Agustín Hidalgo Rojas.
Apodo	Anticristo.
Edades en que aparece en la obra	25 (1947) y 45 (1967).
Género	Masculino.
Profesión	Agricultor y ganadero.
Clase social	Alta.
Rasgos físicos	
Color de ojos	Cafés.
Estilo y color de cabello	Corto negro.
Tono de piel	Trigueño.
Altura	1,80 m.
Peso aproximado	80 kg.
Vestuario	Pantalón de tela café, camisa gris, suéter de botones crema y boina.
Accesorios	Anillo de plata.
Actitud	
Carácter	Fuerte, enojón y le gustaban que las cosas fueran rectas.

Habilidades	Montar caballo, casería y buen manejo de la palabra.
Debilidades	Era un hombre infiel y violento con su esposa.
Fortalezas	Era soñador y luchaba por sus ideales.
Objetivos	Mantener a su familia unida y ver a su pueblo crecer.
Miedos	A la muerte y a la soledad.
Posesión más preciada	Su terreno de Ungananchi.
Relación con otras personas	
Amigos	Miguel Cueva era su amigo y compañero de ideales y lucha.
Enemigos	Miguel Abad.
Relación amorosa	Amaba a su esposa Mercedes, pero era muy celoso y la traicionaba.

Fue un niño criado en el campo por sus padres: un cura español y una campesina de Quilanga, por eso le decían 'anticristo' ya que era hijo de un cura. Estudió sólo tres años de escuela y luego se dedicó a la agricultura y a la ganadería. Fue un hombre luchador y con ideales revolucionarios, ayudó a liberar a los pueblos vecinos de Fundochamba y La Elvira del yugo de los terratenientes, dueños de estas haciendas, logrando que la gente humilde de estos pueblos tenga tierras. En sus ideales siempre soñaba con un pueblo libre y próspero, pues odiaba la esclavitud. Antes de liberar estos pueblos fue acusado de guerrillero por combatir a los terratenientes y defender a las personas esclavizadas, es así que tuvo que huir al campo por tres meses, ya que los militares querían su cabeza, pues pensaban que era terrorista y que recibía armamento de Cuba en helicópteros. Finalmente se presentó en Loja y fue declarado inocente. Fue Teniente Político de Quilanga y es ahí cuando conoce y se casa con la joven Mercedes, con quien procrea once hijos. Manejaba a su familia con responsabilidad y rectitud, pero por otro lado siempre engañaba a su esposa. Sacó adelante a sus hijos y luego de la muerte de Mercedes decidió vivir con su hija preferida: Rosa Josefina, Yosita como le decía de cariño.

C. Obra *Dos rosas y un jazmín*

“Dos Rosas y un jazmín”

DRAMATIS PERSONAE.

ROSA JOSEFINA

ROSA ELENA

JAZMÍN

MANUEL

KAICER PEPE

JUAN CARLOS

MERCEDES

MANUEL AGUSTÍN

SERAFÍN

IMELDA

DAVID

FRANCISCA

AGUCHO

FELICIA

CARLOS

ISABEL

LIMBANO

PEPE KAICER

VIRGINIA

VOZ EN OFF

Los personajes niñas/niños serán representados por adultos, y los personajes que se repitan en los diferentes tiempos igual tendrán un solo intérprete que se distinguirá por un accesorio o vestuario característico.

ORDEN DE ESCENAS

ESCENA I: Presentación de autor.

ESCENA II: Acepto.

ESCENA III: Carishina.

ESCENA IV: Chirimoyas.

ESCENA V: Hidalgo, no guayabera.

ESCENA VI: Ya te jodiste.

ESCENA VII: Venta de Mercedes.

ESCENA VIII: ¿Hasta que la muerte los separe?

ESCENA IX: Monólogo sobre abuelos.

ESCENA X: Estoy en moda.

ESCENA XI: El permiso.

ESCENA XII: Harina.

ESCENA XIII: Libertad

ESCENA XIV: Nunca y siempre.

ESCENA XV: Monólogo sobre padre.

ESCENA XVI: Demasiado tarde.

ESCENA XVII: Monólogo sobre padres.

ESCENA XVIII: Libertad de equivocarse.

ESCENA XIX: Último beso.

ESCENA XX: Tú la botaste.

ESCENA XXI: Como a mí me da la gana.

ESCENA XXII: Sin ellos, no.

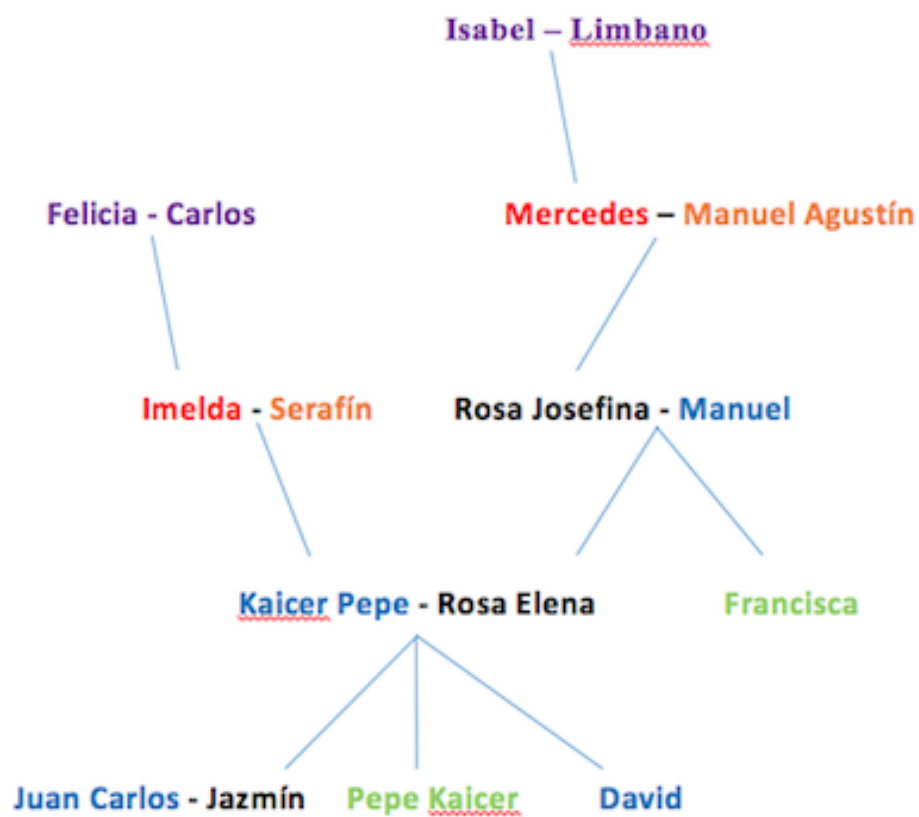
ESCENA XXIII: Cuídala

ESCENA XXIV: ¿Culpable o no?

ESCENA XXV: Monólogo sobre hermana.

ESCENA XXVI: La historia no acaba.

Árbol genealógico.



ESCENA I

El escenario se compone de un escritorio con un ordenador, una silla y una minúscula lamparilla. En la parte derecha está el autor/actor, Pepe Kaicer, en el baño de su departamento de alquiler. Se encuentra masturbando. Termina el acto gimiendo de placer, pero su mirada se queda perdida por unos segundos. Limpia los residuos de semen en el inodoro, se lava las manos y sale del baño. Se dirige al público.

PEPE KAICER: Hola. Disculpen la demora, tuve un pequeño contratiempo. Bueno hoy he venido con muchos objetivos, varios prejuicios e infinitos miedos, pero aquí estamos, en la madre tierra acabando el Máster en Artes del Espectáculo Vivo. ¡Qué cosa más rara! ¡Un máster en teatro! Hace diez años jamás me hubiera imaginado que el teatro y los actores estudiaban, mucho menos que había maestrías, peor aún doctorados. Si me lo permiten pondré algo de utilería en este momento, bueno, la poca utilería que en realidad necesito para esta pequeña obra.

Se baja del escenario y recoge dos rosas y un jazmín que están en una de las butacas de la primera fila. Las lleva al escenario y las coloca en un florero junto a su escritorio, ubicado discretamente en un costado izquierdo delantero del escenario.

PEPE KACIER: Listo, eso es todo. Dos rosas y un jazmín.

Abre el ordenador y en ese momento aparece la imagen de la pantalla proyectada en el fondo del escenario. Es una página porno gay que dice en grande “DADDY FOR ME”. Rápidamente cierra la pestaña. Abre una nueva pestaña de google, y coloca “rosa real academia española”

PEPE KACIER: Definición de rosa por la RAE. Flor del rosal notable por su belleza, la suavidad de su fragancia y su color. Mancha redondeada, encarnada o de color rosa, que sale en alguna parte del cuerpo. Perteneiente o relativo a los....

(Se queda sin habla y sorprendido, cuando se percata de que la palabra que indica el diccionario es “homosexuales”, y luego retoma su actitud con la que había comenzado.)

En fin, mi madre y mi abuela se llaman “Rosa”, a ese punto quería llegar. Primera Rosa: Mi abuelita, Rosa Josefina.

Abre el ordenador, toma un vaso de agua, y procede a escribir.

ESCENA II

PEPE KAICER: Acepto, 1967, Quilanga¹. (*Presiona la tecla 'enter', como si fuera el 'play' de un video.*)

Boda en la iglesia del pueblo.

CURA: Manuel José Yaguana Rojas, ¿Aceptas como esposa a Rosa Josefina Hidalgo Marín, para amarla y respetarla, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, hasta que la muerte los separe?

ROSA JOSEFINA: Sí, acepto.

CURA: Rosa Josefina Hidalgo Marín. ¿Aceptas como esposo a Manuel José Yaguana Rojas, para amarlo y respetarlo, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, hasta que la muerte los separe?

MANUEL: Sí, acepto.

CURA: Por el poder que Dios y la Santa Madre Iglesia me conceden, los declaro marido y mujer.

VOZ EN OFF: ¡Vivan los novios!

VOCES EN OF: ¡Vivan!

Aplausos.

Apagón.

Aparece Pepe Kaicer en el escritorio. Hace una pausa. Sonríe, y continúa escribiendo.

ESCENA III

¹ Cantón de la provincia de Loja, Ecuador.

PEPE KAICER: Carishina, 1977, Quilanga. (*Presiona 'enter'.*)

En una cocina humilde, Rosa Josefina se encuentra con sus hijas Rosa Elena y Francisca, de ocho y diez años, preparando una masa de pan.

ROSA ELENA (*Amasando.*) Mira, a mí me sale mejor la masa que a ti.

FRANCISCA: No, mira, esta es más grandota.

ROSA JOSEFINA: ¡Caramba! Dejen de estar jugando y apuren amasando, que no demora en llegar su papá.

Las niñas ríen y no hacen caso a su madre. De pronto llega inesperadamente Manuel. Las niñas no se percatan que su padre ha llegado, siguen jugando con la masa, y soplando la harina en sus rostros.

MANUEL: ¡Putá madre! ¿Qué pasa aquí, que hay tanto alboroto?

ROSA JOSEFINA: (*Susurrando.*) Les dije.

ROSA ELENA: (*Alegre.*) Papito, ¡Llegaste!

FRANCISCA: Papi, se acabó la pasta de dientes, dame un sucre para comprar una.

MANUEL: Cojan un poco de mierda de gallina y lávense.

ROSA JOSEFINA: No seas grosero, hombre.

MANUEL: No ven que no hay plata, y piden.

Francisca y Rosa Elena se quedan calladas, y dejan de jugar. Manuel se sienta.

MANUEL: ¿Y el almuerzo, ya está?

ROSA JOSEFINA: No. Recién lo puse a cocinar, estaba haciendo la masa para el pan.

MANUEL: (*Visiblemente incrédulo.*) ¿Cómo? ¿Que no está el almuerzo? Ya son las tres de la tarde. ¿Qué chucha te pasa? (*Enojado.*) ¿No ves que tengo hambre y quiero tragar?

Las niñas se van atrás de su madre, refugiándose.

ROSA JOSEFINA: Te estoy diciendo que estaba haciendo la masa para el pan.

MANUEL: Inútil, nada puedes hacer bien. *(Agresivo.)* Trabajo como mula todo el día en el campo, y tú aquí una fiesta de carcajadas con estas muérganas².

Manuel se saca el cinturón.

ROSA ELENA: *(Llorando.)* Papito no la golpees otra vez a mi mamita.

MANUEL: ¿Qué piensan, que solo le voy a dar a la chucha esta? Para ustedes también hay.
¡Carajo!

ROSA JOSEFINA: *(Protegiéndolas.)* A ellas no, Manuel.

MANUEL: *(Empujándola.)* Quítate.

Le da dos correazos a cada niña, y ellas lloran. Se dirige a su esposa.

MANUEL: *(Amenazante.)* Ahora verás lo que te va a pasar, por carishina³.

Manuel acorrala a Rosa Josefina, y ella se sume en la desesperación y el llanto, al igual que sus hijas.

Apagón.

ROSA JOSEFINA: *(Gritando.)* ¡Manuel!

Cierra de golpe el ordenador y cierra los ojos. Pausa larga. Respira profundamente. Abre nuevamente el ordenador y escribe.

ESCENA IV

PEPE KAICER: Chirimoyas, 1967, Quilanga.

Rosa Josefina y Manuel, se encuentran en el campo parados, junto a unos árboles de cascarilla.

MANUEL: Como te estaba diciendo, mi intención contigo es ver si podemos conocernos, ir dando por ahí una vueltita, de vez en cuando. No sé, si tú quieras.

² Insulto de agresión, sinónimo de estúpidas.

³ Término kichwa usado en Ecuador, para describir a las mujeres que no “saben” hacer bien las labores de la cocina o de la casa en general.

Rosa Josefina responde a Manuel, sin mirarlo a los ojos.

ROSA JOSEFINA: Bueno, yo la verdad, no sé mucho de estas cosas de enamorados ni novios, pero bueno, como tu hermano es esposo de mi ñaña, hay algo de confianza, y bueno él no ha sido tan malo con ella, espero que seas igual.

MANUEL: Eso sí, soy de buena familia, y nunca he sido problemático.

ROSA JOSEFINA: Bueno, entonces vamos conociéndonos poquito a poco. Como sabes, mi papi es bien jodido, y le gustan las cosas rectas.

MANUEL: No te preocupes por eso.

Silencio.

MANUEL: ¿Quieres venir un día de estos al río a coger unos mangos, y seguimos hablando?

ROSA JOSEFINA: Bueno, pero hay que tener cuidado, que aquí en este pueblo la gente es muy chismosa.

MANUEL: Eso sí, tienen una lengua más larga que el río.

ROSA JOSEFINA: Sin Fin.

MANUEL: Nos vemos entonces, el martes en la quebrada de Pisaca⁴ a las cinco de la tarde, aprovechando que voy a apartar unas vacas, y tú diles a tus padres que te dio ganas de naranjas o mangos.

ROSA JOSEFINA: *(Sonriendo.)* Mejor chirimoyas, esas me gustan más.

MANUEL: *(Sonriendo)* Ya entonces, chirimoyas.

Sonríen los dos. Agachan las miradas. Las vuelven uno al otro. No saben qué hacer. Finalmente, Manuel se acerca y le roba un pico.

Apagón.

⁴ Barrio o aldea perteneciente a Quilanga, donde tenían terrenos estas dos familias.

Pepe Kaicer con el ordenador abierto.

PEPE KAICER: *(Al público.)* Ese beso fue el primero de muchos.

ESCENA V

Dice en voz alta lo que va escribiendo en su ordenador.

PEPE KAICER: Mis abuelitos y mis hermanos nos encontrábamos en la cocina de la casa haciendo pan. ¡Nos encanta! Mi abuelita lo hace delicioso. En este momento, mi hermana Jazmín tiene diez, yo ocho y mi hermano David seis años.

Ingresan personajes en estado neutro, como unos muñecos o maniquís, y se ubican como si fuese la escena de una película en pausa. Pepe Kaicer escribe.

PEPE KAICER: Hidalgo no guayabera, 1997, Quilanga.

Presiona “enter” y arranca la escena. Rosa Josefina está amasando el pan con harina y lo golpea fuertemente contra una batea⁵, mientras sus nietos sostienen dicha madera. Se ve cómo la harina se expande por el aire. Ellos miran emocionados cómo vuelan las partículas blancas.

DAVID: Mami, hazme una figurita.

JAZMIN: A mí también, mami.

PEPE KAICER: Y a mí también.

JAZMIN: No, a ti no, porque eres feo y adoptado.

DAVID: *(Aclarando.)* No eres adoptado ñaño, eres adoptadito.

JAZMÍN: Por feo y mariconcito. *(Ríen.)*

PEPE KAICER: *(Hala el pelo a Jazmín.)* Estúpida. *(Ella le rasguña el brazo.)*

JAZMÍN: *(Cantando.)* Mariquita Pérez, pegando a las mujeres.

⁵ Fuente de madera alargada usada en el campo de Quilanga.

DAVID Y JAZMÍN: *(Cantando.)* Mariquita Pérez, pegando a las mujeres. Mariquita Pérez, pegando a las mujeres. Mariquita Pérez...

ROSA JOSEFINA: *(Poniendo orden.)* ¡Carajo! Dejen de pelear.

JAZMÍN: *(Agresiva.)* Meco⁶ *(Jazmín y David ríen.)*

PEPE KAICER: *(Molesto.)* Mírelos, mami.

DAVID: *(Graciosamente)* Yo solo dije que era adoptadito.

JASMÍN: Por feíto y mariconcito *(Se ríen)*.

Personajes siguen hablando y accionando, pero no se los escucha, sólo gesticulan. Desde el escritorio, Pepe Kaicer mira la escena y se dirige al público.

PEPE KAICER: Ellos se reían, yo no entendía lo que decían, pero sin entenderlo, me molestaba.

Muchas veces pensé que sí, que era adoptado. Yo no decía nada. Pero mi abuelita siempre me rescataba, me salvaba. Y sí, al final mi hermana tenía algo de razón. Creo.

Personajes retoman sus voces.

ROSA JOSEFINA: Mijo⁷, tú no eres adoptado. ¿Cómo vas a pensar eso? Claro que tú también eres mi hijo. No les hagas caso, vos también ya parecen tu abuelo de amargado. *(Les muestra las tres figuras humanas de masa de pan que ha elaborado. Son iguales, la única diferencia es que la de Jazmín, tiene falda.)* Ya están las tres figuritas. *(Se las da y ellos juegan.)*

PEPE KAICER: Oye mami, ¿cierto que mi papito Agustín era español?

ROSA JOSEFINA: No mijito, mi abuelito había sido español: José María Hidalgo Samaniego.

MANUEL: *(Burlándose.)* Eso es mentira, son de Cabuyos⁸.

⁶ Término despectivo para referirse a un homosexual.

⁷ Abreviatura coloquial de “Mi hijo”.

⁸ Sector del campo alejado de Quilanga, a unas dos horas caminando.

ROSA JOSEFINA: ¡Tú no sabes, metiche! Mi bisabuelo fue Hidalgo Samaniego, y vino de España.

MANUEL: (*Burlándose.*) Tu abuela es española, entonces.

ROSA JOSEFINA: Mi apellido es fino, no como el tuyo, (*Despectivamente*) Yaguana guayabero⁹.

Los niños se ríen. Manuel se incomoda y finge reír.

JAZMÍN: Miren mi figurita. Se parece a Marianitas¹⁰.

DAVID: Es verdad, así de flacuchento.

PEPE KAICER: ¡Y raquítico!

Los niños juegan con los muñecos, y se burlan de su abuelo diciéndole el sobrenombre.

DAVID: ¡Marianitas! ¡Marianitas!

PEPE KAICER: ¿Qué pasa, Marianitas?

JASMÍN: ¡Hola, viejo Marianas!

Manuel explota, y empieza a perseguirlos con un cinturón. Ellos se escabullen por todo lado, sin parar de reír, él está muy enojado. Rosa Josefina ríe también.

ROSA JOSEFINA: Va hombre, pareces muchacho lapaco¹¹. No les hagas caso.

MANUEL: (*Muy enojado.*) ¡Chucha! No ves que me están faltando el respeto.

ROSA JOSEFINA: ¡Va! ¡Y ahora! ¡Le cogió al hombre! ¡No les hagas caso caramba! Más viejo y feo te pones.

MANUEL: ¿Qué todavía los defiendes, chucha? A vos te voy a dar, entonces.

Manuel amenaza a Rosa Josefina.

⁹ Término despectivo para referirse a este apellido local.

¹⁰ Sobrenombre de Manuel, que recibió en su juventud cuando fue al ejército.

¹¹ Término para referirse a personas inmaduras o que tienen comportamientos infantiles, no acordes a su edad.

ROSA JOSEFINA: ¿Que estás loco, o por alocarte? A mí no te me acerques, que de un solo alapanche¹² te dejo por el suelo.

MANUEL: Ya verás chucha a ver si vos también aprendes a respetarme.

Manuel intenta golpear a Rosa, ella lo detiene y empiezan a forcejear. Él la domina.

ROSA JOSEFINA: ¡Hijueputa! ¡Déjame, carajo! ¿Qué crees que te tengo miedo, chucha? Antes podías hacer lo que quieras conmigo. ¿Crees que no tengo manos para defenderme?

MANUEL: *(Agresivo.)* Te voy a dejar templada¹³.

ROSA: *(Enojada.)* ¡Aquí nos matamos entre los dos, carajo!

PEPE KAICER: *(Suplicando.)* Papito Manuel, no le pegue a mi mami, por favor.

JASMÍN: *(Asustado.)* Papi, ya cálmese.

DAVID: *(Gritando.)* ¡Maaami!

Los tres niños lloran, desesperados.

MANUEL: Ahora si lloren con ganas. ¡Chucha!

Apagón.

En el centro del escenario, aparece Pepe Kaicer niño llorando solo, con un teléfono de cable, hablando imaginariamente, y con el álbum de fotos.

PEPE KAICER: Mami, ya vengan, los extraño mucho. ¿Cuándo van a venir?

El niño abre el álbum, con fotos de sus padres, en lugares turísticos de Londres. Las fotos se proyectan en el escenario, a medida que el niño las pasa. Al final se detiene en una, donde están los padres abrazados en un parque, la mira y la abraza. Sigue llorando.

Apagón.

ESCENA VI

¹² Término popular usado en Quilanga, como sinónimo de puñete.

¹³ Término popular usado en Quilanga como sinónimo de muerte “*Te voy a dejar muerta*”.

Pepe Kaicer saca de su escritorio el mismo álbum de fotos, lo abre, lo hojea y lo cierra. Escribe.

PEPE KAICER: Ya te jodiste, 1967, Quilanga.

En el convento de la iglesia de Quilanga, está sentado Manuel y Rosa Josefina esperando al cura.

CURA: Mira Manuel, ya mandamos a llamar a Don Agucho, como ella es menor de edad, su padre debe firmar esta autorización. Si él firma a buena hora, si no, ya te jodiste.

MANUEL: ¿Y ahora? ¿Si tu papá viene y me pega un tiro? Yo mejor me voy, nomas.

ROSA JOSEFINA: ¡Cómo te vas a ir, bruto! Si te vas, yo me voy con vos, si me quedo aquí solita, mi papi me mata.

CURA: Tranquilos, que aquí en la casa de Dios no habrá ni muertos, ni disparos.

MANUEL: Bueno padrecito, lo que usted diga.

CURA: Escuchen mejor la radio a ver si se les quita el susto, mientras hablo con Don Agucho, que parece que ya llegó.

El cura enciende la radio y suena la canción “Felicitación” de Julio Jaramillo. El cura cambia de espacio en el escenario. Ingresan Manuel Agustín, padre de Rosa Josefina, y empiezan la conversación. No se escuchan sus diálogos, sólo gesticulan. Manuel y Rosa Josefina siguen muy tensos al otro lado. En un momento se rompe el silencio. El volumen de la canción baja.

MANUEL AGUSTÍN: Bueno entonces que sea su palabra, padrecito.

Manuel y Rosa Josefina, se miran y sonríen.

CURA: Vengan hijitos.

Los dos caminan avergonzados, pero apenas Manuel Agustín dirige la mirada a su hija, se lanza donde ella, la abraza y llora.

MANUEL: Buenas noches, Don Agustín.

Agustín no le responde el saludo. Sigue abrazando a su hija.

MANUEL AGUSTÍN: Dios te bendiga hija mía.

Padre e hija lloran. Todos se quedan estáticos.

ESCENA VII

La canción sigue sonando, y desde el ordenador, Pepe Kaicer la apaga. Se pone de pie y busca el rostro de su abuela joven. La acaricia.

PEPE KAICER: ¡Y Dios sí que te bendijo con tremendo marido! *(Se dirige donde su abuelo Manuel.)* No imaginaste en ese momento que tendrías un nieto contado tu historia, si lo hubieras sabido, capaz y te hubieras echado a correr esa misma noche, dejando a mi abuela. *(Se dirige a su bisabuelo Manuel Agustín.)* Quisiera decir que me da tristeza esa escena por ti, pero me temo que no. Tú también eres parte de esta cadena, una cadena que aparentemente no tiene inicio, pero que tampoco fin. Tú lloras por tu hija, pero compraste a su madre.

Silencio.

Y ella también lloró, en 1947, en Quilanga. Dos años después de la Segunda Guerra Mundial, Mercedes Marín enfrentaba otra guerra. Gracias a ti.

Durante el nuevo monólogo de Pepe Kaicer, los actuales personajes salen y entran los nuevos.

Esta entrada y salida se hará a la italiana. Pepe Kaicer vuelve a su escritorio a escribir.

PEPE KAICER: En estos años llega una epidemia a Quilanga, la peste bubónica, que afectó a muchas personas, y que traía como única consecuencia la muerte. Una de las contagiadas, Mercedes Marín, una niña de 15 años, que se debatía entre la vida y la muerte. Por esos días Manuel Agustín Hidalgo, es una figura importante en el pueblo, una especie de Teniente Político, y trae a un médico que milagrosamente estaba curando la enfermedad, y Mercedes fue una de las beneficiadas. Ella es sanada por este milagroso médico, y después del acontecimiento, Manuel Agustín se enamora de ella. Él manifiesta a los padres de la niña, el deseo que tiene de casarse

con su hija, y ellos al ver que la petición era realizada por un hombre importante, aceptan y con quince años, obligan a Mercedes a casarse con Manuel Agustín de treinta.

LIMBANO: Él te salvó la vida hijita, si él no hubiera traído al médico, te hubieras muerto como el resto del pueblo.

MERCEDES: No me quiero ir mami.

ISABEL: Es normal hija, así nos toca a todas las mujeres, ¿Qué te vas a quedar haciendo aquí en la casa? Antes agradece que un hombre bueno se interesó por ti. Mira, Agustín Hidalgo, es un hombre importante, de buena familia, buenos padres. Hasta de descendencia española dicen que es. No todos los días un Teniente Político le pone el ojo a una muchacha de nuestra familia, hija.

LIMBANO: Ya bueno ya está decidido, no hay más que hablar. Termina de recoger tus trapos y amarra el cartón que ya está por llegar Agucho. Igual no te faltará mucho. Él tiene todo.

MERCEDES: *(Llorando.)* ¡Mamita!

LIMBANO: El trato ya está hecho. Mira el terreno que nos cedió, tiene pasto y hasta paso a la quebrada¹⁴, que tanto nos hacía falta, agüita para las vacas, en estos tiempos de sequía.

ISABEL: Ya hija no llores, mejor acuérdate de cocinar como te he enseñado, que si una no...

Tocan la puerta.

LIMBANO: Llegó. *(Enojado.)* ¡Ya carajo! Deja de estar jipiando.

MANUEL AGUSTÍN: Buenas noches.

LIMBANO: ¿Como estás hijo? Ya está lista, hija.

MANUEL AGUSTÍN: Ya dejé hablando para que mañana mismo les cerquen el terrenito.

LIMBANO: Muchas gracias hijo, quedamos en deuda contigo. Dios te pague y te de más.

¹⁴ Arroyo o riachuelo que corre por una quiebra.

MANUEL AGUSTÍN: No hay de qué don Limbano. (*Mira a Mercedes*) Con aceptarme en su familia, está más que pagado. Bueno, nos vamos, porque mañana tengo una minka¹⁵ y tengo veinte peones¹⁶. (*Mirando a Mercedes, y sonriendo.*) Ya le tengo trabajito (*Ella no levanta la mirada.*)

MERCEDES: (*A punto de llorar, mira a su madre.*) Mam...

Limbano la reta con la mirada, y termina de amarrar el cartón que contiene la ropa de Mercedes.

LIMBANO: Listo, hija. (*La abraza para disimular las lágrimas de su hija.*)

La escena se funde con la anterior, de Manuel Agustín abrazando a Rosa Josefina. Manuel y el Cura se mantienen de pie a un costado. Cuando empieza el monólogo Pepe Kaicer, los novios se retiran. Manuel Agustín y el Cura, siguen en silencio.

PEPE KAICER: Mi bisabuelo se la llevó en un caballo a cuestras. Ella no entendía. Luego de aquella “noche de bodas”, la primera función de mi bisabuela Mercedes, fue hacer de comer para aquellos veinte peones. Ella se sumaba a la lista inexistente de las miles de niñas vendidas por sus padres, a terratenientes u hombres, con uno o dos terrenos en su poder, un contrato de palabra y sin papel, donde importaba todo, menos la voz de ellas. (*Pepe Kaicer se dirige a su bisabuelo, quien sigue apenado por la pérdida de su hija, e ignora la presencia de su bisnieto.*) ¿Por qué Mercedes no se bajó de aquel caballo, y se echó a correr? Ser mujer y ser niña en 1945 era una cuestión de sobrevivir. ¿El amor viene después? Pues sí, vivieron juntos hasta que la muerte los

¹⁵ La minka es una tradición precolombina de trabajo comunitario o colectivo voluntario, con fines de utilidad social o de carácter recíproco, actualmente vigente en varios países latinoamericanos.

¹⁶ El peonaje era un tipo de servidumbre impuesta en el virreinato de la Nueva España a los indígenas. Heredada de ciertos usos de la colonización española, enraizados en el pasado feudal de la metrópoli, se desarrolló tras el proceso de emancipación entre los grandes hacendados.

separó (*Mira al Cura.*) ¿Como Dios manda, verdad? (*Cura si ha escuchado a Pepe Kaicer y lo regresa a ver.*)

Apagón.

ESCENA VIII

Pepe Kaicer, en el ordenador..

PEPE KAICER: ¿Hasta que la muerte los separe?, 2020, Quilanga.

Rosa Josefina y Manuel aparecen en dos habitaciones diferentes separadas por una pared.

MANUEL: Loca de mierda. Mosos¹⁷ has de tener.

ROSA JOSEFINA: Si tengo mosos, y todos los días me visitan, uno, dos, tres, cuatro tengo.

MANUEL: Si pues, igual que tu hermana, por eso Joaquín ya no la aguanta. Es de familia.

ROSA ELENA: A mi familia no la nombres, que no tiene porqué estar en tu boca. (*Con ironía.*)

¿A Joaquín lo engaña mi hermana? (*Decepcionada.*) ¡Sucios! Claro, como siempre nos han engañado, revolcándose con una y con otra, hasta hijos regados...

MANUEL: ¡Bruta!

ROSA JOSEFINA: ¡Animal!

Silencio. Los dos se sientan en sus camas respectivamente, y rezan al mismo tiempo.

MANUEL Y ROSA JOSEFINA: (*Con devoción.*) Dios te Salve María llena eres de gracia, el señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús, Santa maría madre de dios, ruega por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

¹⁷ Término coloquial para referirse a un(a) amante.

Sagrada María, vuestra esclava soy, con vuestra licencia a pasar esta noche voy, no permitas madre mía, que caiga en pecado mortal y muera sin confesión, voz como buena y cariñosa madre, danos tu santa y bendita bendición. La bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Apagón.

ESCENA IX

Pepe deja de escribir en el ordenador, y se pone de pie.

PEPE KAICER: Motivo de matrimonio: amor. Víctima: Rosa Josefina. Cómplices: Cura. Mi abuelita decidió irse con mi abuelito, a pesar de que sus padres no quisieron. En esta historia aparece un villano, que desde el ojo de mi abuelita, tiene nombre y apellido, Manuel Yaguana, un demonio, que le dañó su vida. Hoy le tiene mucho rencor, ellos son dos chispas que no se pueden ni ver, como el agua y el aceite caliente, no se soportan, duermen separados, pero bajo un mismo techo. Las posibilidades de que compartan una cama, son imposibles, es más probable que Thalía llegue a dar un concierto en Quilanga, a que mis abuelos vuelvan a dormir juntos. Cuando mis padres regresaron del extranjero, mi abuelita tomó la decisión de no dormir más con él. Ella ha pensado infinidad de veces en separarse, abandonarlo, pero siempre hay algo que no lo permite. La he visto llorar, y a veces quisiera apoyarla en su decisión y que lo hiciera contra todo, pero es cierto que también pienso en mi abuelito, a su edad, con sus enfermedades, y con su principio de Alzheimer, ¡Qué sería de su vida sin ella! No sé si esa, es la misma pregunta que se hace ella. Quizás sí. (*Mirando al fondo del escenario*) La memoria, es quizás el conflicto central de esta relación. ¿Por qué no se separaron antes? ¿Dios? ¿La Iglesia? ¿El qué dirán? (*Resignándose.*) Mi abuelito con orgullo, siempre dice que Rosa Josefina es “su mujer”, y que estará junto a ella, como lo dijo el Taita¹⁸ Curita, “hasta que la muerte los separe”.

¹⁸ Para dirigirse o aludir al padre, y a las personas que merecen respeto.

Se sienta en el escritorio.

PEPE KAICER: Segunda Rosa. Rosa Elena, mi madre.

ESCENA X

PEPE KAICER: Estoy de moda, 1987, Quilanga, Pisaca¹⁹.

Sobre la pantalla aparece un video de un paisaje, captado desde el interior de una camioneta verde. Es un plano subjetivo de la mirada de Rosa Elena. El paisaje es la explanada verde de Pisaca, se ven llanos, caballos, vegetación, un abismo y una llanura inspiradora. El carro se detiene, y se apaga la pantalla. Aparecen Kaicer Pepe y Rosa Elena en el escenario, dentro del carro, mirando hacia el público.

KAICER PEPE: ¿El cielo, o las estrellas? ¿Qué quieres que te baje?

ROSA ELENA: *(Incrédula.)* ¿Cómo me vas a bajar las estrellas?

PEPE KAICER: Tú sólo pídemme, y yo lo hago.

ROSA ELENA: *(Tímida y coqueta.)* Mejor bájame del carro, a ver si puedes.

KAICER PEPE: Bueno, si tú quieres.

Kaicer Pepe la baja en sus brazos de la camioneta, se sientan juntos, y él le acerca su extensa barba por las mejillas de Rosa.

ROSA ELENA: *(Sonriendo.)* Oye córtate esa barba, que me pica.

KAICER PEPE: Eso no te puedo cumplir. Me gusta mucho mi barba, así me identifican *(Sonríe.)*

ROSA ELENA: Te verías más joven y...

KAICER PEPE: Ah ¿Me estás diciendo viejo?

¹⁹ Barrio popular de Quilanga, que tiene una explanada de césped de unos trescientos metros a la redonda, que es donde se ambienta esta escena.

ROSA ELENA: ¡Exagerado! Bueno, pensándolo bien, sí, tú tienes 27 y yo 17. (*Tratando de justificarse.*) No soy mala, soy realista y digo la verdad.

KAICER PEPE: ¿Quieres saber qué es verdad? (*Presumiendo.*). Que dicen que soy el que mejor beso de Quilanga.

ROSA ELENA: Eso sí, dicen que eres un picaflor. Que has tenido algunas...

KAICER PEPE: Algunas nomás, pero en el pasado, ahora tu eres la principal.

ROSA ELENA: Por ahí dicen que eres muy mujeriego. Lo mismo le has de decir a las otras.

KAICER PEPE: (*Presumiendo.*) Es que dicen que estoy de moda.

ROSA ELENA: ¡Tonto!

KAICER: Como la cascarilla.

Rosa Elena no entiende.

KAICER PEPE: Este sitio es el que más me gusta de Quilanga. No sé porqué, si por los caballos que hay, porque se ve toda la llanura, o porque hay todos estos árboles de cascarilla.

Pepe Kaicer agarra una flor de este árbol, y le coloca en la oreja a Rosa Elena.

KAICER PEPE: ¿Sabías que la cascarilla curó a la esposa del Virrey del Perú, en la época de los españoles? Gracias a esta plantita, pudieron conquistar muchos lugares que sufrían de malaria, en Asia y África. Pedro Leyva descubrió la cascarilla, pero los españoles la conquistaron. (*Rosa Elena sorprendida*) Eso no le digo a todas. Yo descubrí una rosita, pero no voy a dejar que me la quiten como a Leyva. ¿Me vas a dejar conquistarte?

Se miran.

ROSA ELENA: ¿Como los españoles? Su forma de conquistar no fue muy romántica que se diga.

KAICER PEPE: Los tiempos cambian. Antes tenía muchas, ahora tú eres la única en mi jardín, mi única rosita. Hablando de españoles, te voy a dedicar una canción de *Camarón*, que me hace pensar en ti. Ese cantante es español, y tiene la barba igual a la mía, yo creo que es mi gemelo.

Kaicer Pepe saca del carro una radio de casete, y reproduce 'Rosa María' de Camarón. Rosa sonríe todo el tiempo. Está enamorada. Termina la canción.

ROSA ELENA: (Sonriendo.) Mi cusito²⁰.

Kaicer Pepe sonríe, y le hace cosquillas desquitándose por haberle dicho su apodo. Aprovecha este momento de juego para besarla. Entra Manuel con una escopeta...

MANUEL: ¡Hijeputa! Así te quería encontrar. ¡Maldito!

ROSA ELENA: (Asustada.) Papi.

MANUEL: Te dije chucha, que no te acerques a mi hija. ¿No entiendes por las buenas, o quieres que te pegue un tiro, careverga?

ROSA ELENA: (Suplicando.) ¡Papi no! Por favor no le haga daño. Yo tuve la culpa.

MANUEL: Si para vos también hay chucha, que andas de calenturienta.

Manuel dispara al cielo amenazándolo, y Kaicer Pepe huye. Manuel se acerca a su hija y le da una bofetada.

Con el golpe de la bofetada Pepe Kaicer cierra el ordenador rápidamente.

PEPE KAICER: Corte.

Manuel y Rosa Elena regresan a ver a Pepe Kaicer. Se miran profundamente.

Silencio.

Apagón.

Pepe Kaicer pensando frente a su ordenador. Agarra su celular y graba un mensaje de voz.

²⁰ Apodo que le decían a Kaicer Pepe en el pueblo.

PEPE KAICER: Hola. Sabes, que no sé si esta sea una buena idea para mi tesis. No sé si sea la pandemia o simplemente mi miedo.

Pepe Kaicer se levanta y va por un café. Regresa. Toma un sorbo y continúa escribiendo.

ESCENA XI

PEPE KAICER: El permiso, 1987, Quilanga.

Rosa Josefina, Manuel y sus hijas están cenando. Tocan la puerta.

ROSA JOSEFINA: Hola mijo, ¿Como estás? ¿Y esa sorpresa?

AGUCHO: Por aquí me ha traído el viento tía. Buenas tardes tío.

MANUEL: Buenas noches.

AGUCHO: Verá tío, quiero pedirle permiso, para que mande a las muchachas a un baile, hoy noche en Quilanga. Va a estar bonito, para que se distraigan un poco.

MANUEL: *(Firme.)* Ellas no son de bailes.

ROSA JOSEFINA: ¿Dónde es la fiesta?

AGUCHO: Es en el colegio. Mándelas tío, yo me comprometo a traerlas a la casa después de la fiesta.

ROSA JOSEFINA: ¿Ustedes mijas, si se quieren ir?

Rosa Elena asiente con la cabeza, y le da un codazo a su hermana Francisca, para que ella también afirme.

MANUEL: Eso ellas, primerito van a querer largarse. ¡Malcriadas! Las mando, pero las quiero aquí a las 12 de la noche. Ni un minuto más, sino ya saben.

Rosa Elena y Agucho sonríen en complicidad.

Se escucha el sonido de un mensaje instantáneo. Todos regresan a ver a Pepe Kaicer.

Apagón.

Pepe Kaicer mira el celular, y reproduce el mensaje de audio.

Voz en off: ¿Y cuál es una buena idea? ¿Hacer un cuento con un final feliz, como esas patéticas historias del creador del ratón y las princesitas? Y lo de la pandemia, pues, el machismo ha matado más que este puto virus.

Se queda pensando y continúa escribiendo.

ESCENA XII

PEPE KAICER: Harina, 1997, Quilanga.

La tienda de Rosa Elena. Ella está vendiéndole a una vecina, una señora de unos veintiocho años, y de buena apariencia.

ROSA ELENA: Listo serían veinte sucres²¹.

CLIENTA: Y una libra de arroz. (*Rosa pesa el arroz.*) Oye Rosita, ¿cierto eso que dicen?, que Pepe anda con esa mujercita de abajo, la que trabaja en...

ROSA ELENA: (*La interrumpe.*) No sé.

CLIENTA: Por ahí la gente dice, que cuando el esposo de ella no está, ellos aprovechan. Que Pepe de noche espera que tú y tus hijos se duerman, para saltarse el muro de la casa y pasarse donde ella, y tú aquí...

ROSA ELENA: (*Que ha terminado de pesar, y está notablemente incómoda.*) Son veinticinco sucres. ¿Alguna otra cosita?

CLIENTA: Eso nomás. (*Acordándose.*) ¡Ah! Un aceitito y un jabón. Te quería pedir Rosita, que me des fiando hasta el otro domingo, de hoy en ocho, que todavía no le pagan a...

ROSA ELENA: Bueno, serían treinta sucres en total, ya te anoto...

Llega Kaicer Pepe, visiblemente mareado.

KAICER PEPE: ¿Qué fue? ¿Dónde está mi mujercita? ¿Ya me hiciste de comer?

²¹ Moneda oficial de Ecuador en esta época.

La vecina mira la escena. Rosa Elena le entrega apresuradamente las fundas con las compras.

ROSA ELENA: ¡Dios te pague! Ya estamos conversando.

Clienta duda si salir o quedarse a ver lo que sucede.

KAICER PEPE: *(Agresivo.)* ¿Qué no estas oyendo, o te haces la sorda?

La vecina sigue ahí presenciando la escena. Regresa a ver a Rosa Elena, entre sorprendida y con cierto placer al ver lo que ocurre.

ROSA ELENA: *(Indignada y avergonzada.)* Hay gente aquí. ¿No ves?

KAICER: ¡Y a mí qué chucha!

La vecina se asusta y se va.

ROSA ELENA: Sólo tomando vives, en vez de venir a ayudarme, a ver a tus hijos.

KAICER PEPE: ¿Y qué? ¿No puedo chupar? *(Agresivo.)* Si para eso trabajo. ¡Chucha!

ROSA ELENA: *(Se le quiebra la voz.)* No grites, que si te escucho.

KAICER PEPE: Pero es que no entiendes. ¡Tonta! ¡Ni para servir a tu marido vales!

Kaicer Pepe le da una bofetada.

ROSA ELENA: Ahora no. No me pegues aquí, toda la gente está escuchando, Pepe.

Rosa Elena está llorando y temblando. Kaicer Pepe amenaza con un fuerte puño en la mesa.

KAICER PEPE: Y a mí qué chucha me importa que me vean ah. *(Más agresivo.)* ¿Cuál es tu problema conmigo?

Ella intenta huir, pero él la detiene y la lanza contra los costales de arroz y harina. Se crea un ambiente de bruma con las partículas de harina.

KAICER PEPE: ¡Maldito el día que me casé contigo!

ROSA ELENA: *(Llorando, pero ahora con amargura.)* Maldito el día en que me escapé contigo.

Maldita fiesta.

Kaicer Pepe empieza a tener arcadas, y vomita.

Apagón.

Se escucha que alguien tira de la cadena del inodoro. Pepe Kaicer sale del baño. Se dirige al público.

PEPE KAICER: Lo hipotético, es que estoy escribiendo una historia sobre el machismo, la violencia, y la reivindicación, pero, a mis veintinueve años, aún no he tenido una relación sentimental estable, y también sido víctima de violencia psicológica. La diferencia es que yo pude escapar, huir y tirar de la cadena. Mi madre en 1997, antes de tirar de la cadena, debía pensar en sus tres hijos. No era tan libre. Los hijos somos las rejas de la cárcel de muchas mujeres, como mi madre, como mi abuela.

En la materia de *Poéticas Modernas. La revolución teatral del siglo XX* del Máster, hace un mes hablábamos sobre cómo funcionan las estructuras de poder en el discurso, y en la vida. Michael Foucault. El poder no es una propiedad sino una estrategia que se ejerce. Donde hay poder hay oposición, pero en el sexo y en el amor, siempre uno está arriba y otro abajo. No de forma literal, claro. *(Sonríe.)* Siempre uno ama más que otro. Siempre. Si estas abajo te la juegas, como dicen los argentinos, y siempre, siempre tienes las de perder, que te duela más. Esta vez le tocó a mamá. Alguna o muchas veces me he preguntado, si es que mi papá estuvo alguna vez al otro lado del poder, donde se sufre y desde donde se llora.

Dirigiéndose hacia el público, como si su padre estuviera presente.

PEPE KAICER: Papi *(Pausa.)* ¿Te rompieron el corazón algún día?

Espera una respuesta. Silencio.

PEPE KAICER: Si tu respuesta es no, me hubiese gustado que lo hubieran hecho.

Silencio.

Pepe Kaicer regresa al escritorio, abre el ordenador y continúa escribiendo.

ESCENA XIII

PEPE KAICER: Libertad, 1997, Quilanga.

Kaicer Pepe y Rosa Elena, están en la cocina conversando.

KAICER PEPE: Vos lo que quieres es dejarme.

ROSA ELENA: ¿Cómo te voy a dejar? No ves que aquí quedan las wawas²², si me voy por ellos mismo, por darles una mejor vida. Por lo menos para tener una casa donde vivir, un mejor carro para que trabajes.

KAICER PEPE: ¿Y cuándo piensas irte?

ROSA ELENA: En dos meses. Ya está todo listo.

KAICER PEPE: *(Dudando.)* ¿Y si no vuelves?

ROSA ELENA: ¿Cómo no voy a volver? No estoy loca, si hago esto, lo hago por mis hijos. Y... debo aprovechar que mi ñaña está allá, y me está ayudando.

KAICER PEPE: *(Aceptando.)* Bueno, entonces. *(Pausa.)* Ya vuelvo, me voy a hacer un flete que me rogaron.

Kaicer Pepe sale. Entra Rosa Josefina.

ROSA JOSEFINA: ¿Qué te dijo, mija?

ROSA ELENA: *(Decepcionada.)* Nada, mami. Es lo que él estaba esperando, que me vaya para ser como un pájaro libre, ya podrá estar con cuantas se le crucen. Ya no estorbaré.

Rosa Josefina la abraza.

ROSA ELENA: *(Llorando.)* Cuídemelos bonito mamita.

ROSA JOSEFINA: No te preocupes mija, quedan en buenas manos.

Apagón.

Pepe Kaicer en el ordenador.

²² Término kichwa inclusivo que significa niña o niño.

PEPE KAICER: Veinte años después de la migración, de la vida en Londres y España, de la mejoría económica, el resto de cosas no habían cambiado mucho, la única diferencia era que mi Rosa Elena, ya no lloraba en la vieja tienda de Quilanga, junto a los sacos de arroz y harina, sino dentro de su propia casa, en la ciudad donde había proyectado sus sueños.

ESCENA XIV

Frente al ordenador.

PEPE KAICER: Nunca y siempre, 2017, Loja.

En la habitación, Rosa Elena está llorando, y en sus manos tiene un papel. Kaicer Pepe ingresa.

ROSA ELENA: Maldito, sigues igual de puerco que siempre.

KAICER PEPE: Y ahora, ¿Qué te pasa, pues?

ROSA ELENA: ¿No te da vergüenza, ya con sesenta años y sigues siendo la misma porquería de siempre? Sucio, puerco, lárgate de mi vida.

KAICER PEPE: *(Riendo.)* Te alocas nomas como tonta.

ROSA ELENA: Una mujer contestó. La tenías registrada como “Chofer”.

KAICER PEPE: ¡Una mujer! ¡Una mujer! Te imaginas cosas. ¿No ves que trabajo todo el día?

ROSA ELENA: Lo peor de todo, es que lo niegas. Eres un mentiroso y cobarde. Si ya ves que no me quieres, que no te sirvo ¿Por qué no te largas de mi vida, y me dejas vivir en paz con mis hijos?

KAICER PEPE: *(No la toma en serio. Sigue riendo.)* Se te ponen cosas en la cabeza.

Entra Pepe Kaicer.

PEPE KAICER: A ver, ¿Qué pasa papi?

KAICER PEPE: ¿Qué va a estar pasando? Nada. *(Se ríe.)*

PEPE KAICER: Ya pues papi, así como tiene los huevos para hacer sus pendejadas, ahora tenga los huevos para dar la cara.

Kaicer Pepe se levanta furioso de la cama, y enfrenta a su hijo.

KAICER PEPE: Ya pues chucha. *(Gritando.)* ¿Qué te pasa, a vos también? ¿Qué quieres?

PEPE KAICER: *(Intimidado.)* ¿Por qué engaña a mi mami?

KAICER PEPE: ¡Mierda! Ya le estoy diciendo que eso es mentira, que son inventos de ella.

PEPE KAICER: *(Con voz quebrada.)* No la insulte, que no voy a permitir que la maltrate como antes.

ROSA ELENA: *(Llorando)* Ahora mis hijos ya están grandes. ¿Qué piensas? Ya no estoy sola, los tengo a ellos.

PEPE KAICER: ¿Por qué anda con otra mujer?

KAICER PEPE: *(Gritando.)* ¿Qué otras mujeres carajo? No ven que paso trabajando desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche todos los días, para que no les falte nada aquí.

PEPE KAICER: Y entonces ¿Por qué esos números de teléfono?

KAICER PEPE: Esa tonta que se está inventando. Ya chucha, vos también deja de preguntarme y lárgate de aquí. *(Saca a empujones a su hijo de la habitación.)* Yo no tengo que responderte nada a vos, malcriado. Y dejen de chillar carajo.

Kaicer Pepe se mantiene fuera de la habitación. Kaicer Pepe se acuesta. Rosa Elena, entre silenciosos sollozos, termina de doblar una ropa que está en la cama, y posteriormente se acuesta. Apaga la lámpara de noche.

Apagón.

ESCENA XV

Deja de escribir y se para. Camina y habla al público.

PEPE KAICER: Nunca tuve una relación cercana con mi papi, como esos niños que le hacen bromas a sus padres, que se abrazan, que van los domingos al parque a jugar fútbol juntos.

Bueno, en realidad yo odio el fútbol. Cuando estaba en secundaria, mi padre nos llevaba todos los

días al colegio, y como quería mejorar mi relación con él, un día me decidí “Si la montaña no va a Mahoma, Mahoma irá a la montaña”, era un consejo que me habían dado los Hermanos de La Salle “Da tú la iniciativa”. Es que, de verdad, la comunicación con él era nula. Siempre lo juzgué, hasta que empecé a comprenderlo. Su padre también fue muy duro con él y con sus hermanos. Siempre les hablaba fuerte, los insultaba y los golpeaba. Típico en los machos de mi familia. Mi abuelo Serafín, nunca tuvo un gesto de cariño hacia sus hijos, mi padre probablemente nunca recibió una caricia, un abrazo y peor aún un beso de él. En la naturaleza de los machos, no hay lugar para los sentimentalismos entre hombres. En 1967 cuando mi padre tenía diez años, los niños debían ir al potrero tras las vacas, labrar la tierra y no decir nada, cuando sus madres eran engañadas o golpeadas. Las nuevas masculinidades hubiesen sido sinónimo de ser maricón y punto. Diez años antes, en 1957, la madre de mi padre, Imelda, tenía apenas dieciséis años y era vendida por sus padres... corrección, era entregada a un buen hombre, trabajador y acomodado, a Serafín Cueva, para que sea su esposa. Ella en su cumpleaños número setenta y ocho, en el 2019, y en Quilanga mismo, después de apagar las velas junto a todos sus hijos, nietos, algunos bisnietos y por supuesto junto a su eterno esposo, aún recuerda con comicidad la divertida escena que a todos nos gusta y divierte escuchar, la escena que cuenta en todas las reuniones familiares, luego de que el gracioso tío René le dice “Cuéntenos mamita, su historia de amor con papito Serafín”

Apagón.

Voces en off.

IMELDA: Yo no me quiero casar.

CARLOS: Si no es lo que vos dices, sino lo que yo mando, y punto.

IMELDA: Ni siquiera lo conozco a ese hombre.

FELICIA: Es de buena familia hija, buen muchacho, comerciante.

CARLOS: ¿En dónde vas a encontrar un hombre así?

IMELDA: Pero...

CARLOS: Ya no se hable más, ya está hablado con Serafín y su familia. El cura dijo que mañana mismo se pueden... *(La voz del padre poco a poco va bajando hasta desaparecer. Y se va encendiendo la luz del escenario. Aparecen Imelda y Serafín, entre unas sábanas semidesnudos.)*

IMELDA: Ya no siga, por favor, me duele. ¡Ay!

SERAFÍN: Cómo que no siga, si recién estoy empezando.

IMELDA: *(Llorando del dolor.)* Ayayay mamita, ayayay.

SERAFÍN: Ya chucha, cállate, toda la noche me has tenido así, ¿Qué no sirves ni para esto? ¡Hija de puta!

Serafín se levanta, se viste y se dirige a la salida.

IMELDA: ¿Dónde se va?

SERAFÍN: Donde una que si sepa hacer las cosas en la cama, y no ande jipiando.

IMELDA: *(Se levanta.)* Me voy a mi casa, entonces.

SERAFÍN: ¿Cómo que te vas? *(La agarra del cabello, la bota al suelo y luego le pone el pie sobre el rostro.* Si vos ya no tienes casa, no ves que nos acabamos de casar. Esta es tu casa y yo soy tu marido. Tu dueño. ¿No entiendes? Hasta que la muerte nos separe dijo el cura.

IMELDA: *(Desesperada.)* ¡Ayayay! No me haga daño por favor, ya ya, no me voy a ir.

SERAFÍN: Que ni se te ocurra largarte, porque donde sea te encuentro y ahí sí te vas a enterar quién es Serafín Cueva.

Serafín se retira de la habitación. Ella llora. Al mismo tiempo empieza a reírse. La risa va reemplazando el sollozo, hasta que las lágrimas parecen ser fruto de la risa, y no del llanto. Dirigiéndose al autor.

IMELDA: Y así fue mi primera noche de bodas Pepito. Serafín se fue con su amante de toda la vida, con la que tuvo una hija también. ¡Este hombrecito era el diablo! Siempre me pregunto si la quiso más a ella, que a mí. *(Pausa.)* ¿Vos qué crees?

Pepe Kaicer sonríe. Imelda va a sentarse en una de las butacas delanteras.

PEPE KAICER: La violencia que vio mi padre, la fue normalizando, la fue aceptando, y también la hizo suya. Porque así eran las cosas, así actuaban los padres, y lo que hacía un padre debía hacer un hijo de generación en generación.

Un día me decidí. Antes de llegar al colegio me dije: Pepe, hoy empezaremos, le dirás “gracias papi”, sólo eso, y así fue. Durante ese momento, la adrenalina se apoderó de mí, de una forma tan poderosa, que me temblaba el cuerpo, y me sudaban las manos. Se lo dije en voz baja, me bajé de aquella camioneta amarilla, y fui corriendo a la entrada del colegio. Quince años después, en una video llamada, mi papá sonriendo me pregunta “¿Cómo estás mijo? ¿Cómo te está yendo en España? Yo lo veo y sólo sonrío, le hago una captura de pantalla sin que se dé cuenta. Lo amo. Es mi padre. No puedo juzgar ni su pasado, ni su vida, sólo deseo escribir mi primera dramaturgia, mi primera autoficción. Al final subo la foto al Facebook, y pongo una historia en mi Instagram con el fondo de la canción “Quizás” de Enrique Iglesias.

Aparece al fondo del escenario, la captura de pantalla, acompañada la canción “Quizás” de Enrique Iglesias. En la foto está montado el texto: “¿Cómo estás? En estas dos palabras te reconozco y siento tu amor, el amor del bueno, el incondicional...”

La música y la luz va bajando, hasta desaparecer en un apagón.

ESCENA XVI

Pepe Kaicer en el escritorio.

PEPE KAICER: Demasiado tarde, 1987, Quilanga.

En la puerta de una casa humilde donde vive Manuel, Rosa Josefina y las hijas.

MANUEL: ¿Y tu hermana?

FRANCISCA: Se quedó con Pepe.

MANUEL: ¿Qué estás loca? ¿Cómo que se quedó con Pepe? ¿Dónde está la Rosa?

Francisca se mantiene en silencio, a lado de su mamá. Manuel se cambia apresuradamente, y se pone un abrigo, agarra la escopeta y sale.

ROSA JOSEFINA: No vayas a hacer locuras, Manuel. ¡Cálmate!

MANUEL: Ahora voy a buscarlo, y le saco la puta a ese mal parido. *(Amenazante)* ¿A dónde se fueron?

FRANCISCA: Ahí, donde vive Pepe.

Rosa Elena y Kaicer Pepe están en la cama conversando. Se escuchan golpes y gritos en la puerta.

MANUEL: *(Gritando.)* ¡Oye Chucha! Ábreme la puerta. *(No tiene respuesta.)* ¡Rosa! Sal ahora mismo, o tumbo la puerta, y les saco la madre a los dos.

Los dos mantienen la calma. Manuel insiste en la puerta. Ahora intenta tumbarla.

MANUEL: Rosa, sal ahora mismo ¿Me oyes? ¡Chucha! Van a ver lo que les voy hacer, si no salen. *(Manuel se quiebra de a poco, y cambia su actitud, hasta llegar a la súplica.)* Rosita mijita por favor sal. Vamos a la casa mijita. No te quedes aquí. Vamos.

Rosa Elena se acerca a la puerta. Kaicer Pepe la mira. Rosa Elena se queda un momento viendo la puerta y la cerradura. Silencio.

ROSA ELENA: Papi, vaya nomás a la casa, yo ya no voy a regresar.

Kaicer Pepe toma un respiro.

MANUEL: Mija, por favor abre la puerta, y vamos a la casa.

ROSA ELENA: No papi, ya es tarde. Vas a ser abuelo.

Manuel se queda en shock. Lloro junto a la puerta. Rosa Elena también. Kaicer Pepe se levanta y la abraza.

Apagón.

ESCENA XVII

Aparece Pepe con la segunda rosa en sus manos.

PEPE KAICER: Motivo de matrimonio: amor. Víctima: Rosa Elena. Cómplice: Agucho.

Pepe tiene un álbum de fotos en sus manos (El mismo con el que apareció el niño anteriormente.)

Las fotos se van proyectando en la pantalla del escenario. Las va pasando, hasta una última foto de 1995, donde aparece su madre de perfil, lavando ropa a mano en una lavandería.

PEPE KAICER: Tengo pocas imágenes en mi mente de mi madre antes de emigrar, la recuerdo vendiendo en la tienda, y llorando en la ducha alguna vez. Esta foto es la que más me gusta y la que siempre cargo en mi álbum favorito, y en mi cabeza (*La mira sonriendo.*) La decisión de mi madre por irse del país, fue la excusa perfecta para terminar con mi padre, pero no todo fue como ella lo planeó. Se fue, y a los casi diez meses, mi papá la siguió. No soportó la idea de estar solo sin su mujer, no soportó la idea de vivir sin su mujer principal, no soportó la idea de la libertad total. Un golpe al ego de un macho tradicional ortodoxo, al ego de un Cueva. Cuando vives y eres criado en un contexto machista, como fue su caso, pocas son las posibilidades que tienes, de ser un hombre que respete a una mujer. Y no quiero juzgarlo, sino comprenderlo. Cuando mis padres emigraron ilegalmente a Europa, adoptaron una nueva identidad, un nombre español, y el nombre que le tocó a mi madre, fue casualmente el de aquella canción, que mi padre le había dedicado años atrás. Rosa Elena ilegalmente se llamó María Rosa, una pequeña variación de *Rosa María de Camarón*. Las rosas la seguían.

Cuando mi madre decidió escapar con mi padre, y no regresar a casa, mi abuelito Manuel sufrió uno de los golpes más dolorosos de su vida, el robo de su primera hija. El golpe más bajo, que un

padre puede recibir. Mi abuelo nunca se imaginó que su hija con diecinueve años, se atrevería a irse con un hombre, de la misma forma que él se escapó con mi abuelita. Tampoco imaginó a su Rosita embarazada. Probablemente ese día y durante mucho tiempo, a quien más odió mi abuelo fue a mi padre. El tiempo lo cura todo y después de treinta años de este episodio, suegro y nuero se llevan bien, pero la memoria difícilmente es frágil. Perdono, pero nunca olvido. La frase de mis abuelas. Una frase tan latente y tan real en la familia, como el parecido que tengo con alias Marianitas, mi abuelito Manuel. *(Sonriendo.)*

Aparecen dos fotos de Pepe Kaicer y Manuel, cuando tenían la misma edad. Son idénticos.

ESCENA XVIII

PEPE KAICER: Tercera rosa. Bueno, mi hermana no se llama Rosa, pero estuvo a punto de llamarse así, si no fuera por mi abuelita Imelda, que dijo “¿Y ahora? ¿Cómo vuelta? ¡Rosa la abuela, Rosa la hija, y ahora la nieta! No, no, no. Basta de rosas, se llamará Jazmín” *(Agarra el jazmín.)* Y así nace la escena XVIII. Libertad de equivocarse, 2007, Quilanga.

En la cocina de Rosa Josefina.

ROSA ELENA: *(Enojada.)* No lo voy aceptar, y punto.

ROSA JOSEFINA: Tú no sabes mijito de qué familia es, si la gente cuenta que...

PEPE KAICER: Esa no es una razón, su familia podría haber sido lo que sea, pero eso no significa que él va a ser igual, es como si me dijeran que yo voy a ser mujeriego, como mi papi o mi abuelo...

ROSA ELENA: *(Muy enojada.)* Tú Pepe, no sabes cómo son las cosas, y te pido por favor que no te metas.

ROSA JOSEFINA: Parece que no quisieras a tu hermana mijito, y quieres verla hundida.

PEPE KAICER: Pues sepan que yo mismo acompaño a mi ñaña, para que se vea con él, he conversado, y no me parece una mala persona. Es igual que nosotros.

ROSA ELENA: (*Indignada.*) ¡Malcriado de mierda! Para eso si sirves verdad, en vez de aconsejarla a la otra tonta. Yo no quiero saber, ni que me mencionen a ese indio en esta casa.

ROSA JOSEFINA: No vamos a estar hablando con esas gentes del campo.

PEPE KAICER: ¡Ah! es una cuestión de dinero. Ósea que si tuviese dinero y fuera de la alta sociedad ¿Ahí si les caería bien? Les recuerdo, ustedes también vienen del campo.

ROSA ELENA: Del listado de amantes que tuvo tu padre, ¿sabes quién fue una de ellas?

PEPE KAICER: (*Se queda en shock. Luego continúa.*) Eso no justifica que...

ROSA ELENA: ¡Yo no me voy a rebajar! He dicho, y no es no.

ROSA JOSEFINA: No se hable más del tema, y deja de insistir con eso ¡Caramba!

Apagón.

ESCENA XIX

Desde el ordenador.

PEPE KAICER: Mi madre es la mujer más buena del mundo, pero cuando se enoja, “Mae’mia” como dicen los sevillanos. Creo que las mujeres son más fuertes que nosotros, pero no sé en qué momento se dejaron pisar la cabeza. (*Pausa.*) En fin. Último beso, 2007, Loja.

Jazmín y Juan Carlos en un parque.

JAZMÍN: (*Decepcionada.*) Ya le dije a mi mami. No quiere saber nada de ti, se puso bravísima, no quiso ni que le cuente la historia.

JUAN CARLOS: Ya sabíamos que eso iba a suceder.

JAZMÍN: Y ahora, ¿qué vamos a hacer?

JUAN CARLOS: La decisión es tuya y mía nada más, mi amor, a menos que ya te hayas arrepentido.

JAZMÍN: (*Ilusionada.*) Claro que quiero seguir, estoy segura, no me importa lo que ellas digan, aquí lo importante es que te amo.

Juan Carlos sonríe, enamorado.

JAZMÍN: ¿Y tú?

Juan Carlos la besa.

JUAN CARLOS: No te amo, te adoro. Bueno ya vámonos, que tu hermano debe estar aburrido ahí, de tanto esperar.

Pepe Kaicer está al fondo sentado, esperando a su hermana.

JAZMÍN: No importa, él espera nomas, para eso lo traje jajaja.

JUAN CARLOS: Oye, no seas tan mala. ¿No te da pena de tu ñaño ahí sentado? El pobre esperando, mientras nosotros aquí como tortolitos. ¡Vamos!

JAZMÍN: *(Muy cariñosa.)* Pero antes, dame mi último beso.

JUAN CARLOS: *(Juagando.)* No.

Ella le roba un beso.

Apagón.

ESCENA XX

Desde el ordenador, al público.

PEPE KAICER: No por nada siempre tuvo novios, los chicos siempre andaban atrás de ella. Era mi ídolo. *(Procede a escribir.)* Tú la botaste, 2007, Loja.

Rosa Josefina, Rosa Elena y Pepe Kaicer, están en la sala de la casa.

ROSA JOSEFINA: *(Reclamándole.)* Mal hermano fuiste con la Jazmincita, en vez de animarla a que se quede en la casa y tenga aquí a la guagua. ¡Tú la botaste, mijito!

PEPE KAICER: Yo no he botado a nadie, simplemente la apoyé.

ROSA ELENA: *(Enojada.)* Malcriado de mierda, la apoyé dices, le desgraciaste la vida a lado de ese hombre. Tú tienes la culpa, por alcahuete. Aquí en la casa iba a tener a su hijo. Tú la botaste.

PEPE KAICER: Es lo que usted quería, y lo que todos querían.

ROSA ELENA: Bien estaba aquí. Ella no se quería ir.

PEPE KAICER: ¿Y por eso no está aquí?

ROSA ELENA: Tú la botaste. Un hijo no ata a nadie. Podía haber salido adelante sola.

PEPE KAICER: Nadie le preguntó a ella, qué es lo que realmente deseaba.

ROSA JOSEFINA: Vas a ver la vida que le espera a tu hermana.

PEPE KAICER: En vez de desear tanto mal ¿Por qué no la visitan?

ROSA ELENA: Ella sabe que tiene casa, y que en cualquier momento puede volver. *(Aclara.)*
Ella.

PEPE KAICER: No hable en singular.

ROSA ELENA: A mí no me vas a decir cómo hablar. Yo hablo como a mí me da la gana.

Apagón.

ESCENA XXI

Pepe Kaicer al público.

PEPE KAICER: “Como a mí me da la gana”, me hubiera gustado oír esas palabras y esa fuerza, en 1997 hace nueve escenas, o en el 2017 hace siete escenas. El “hubiera” no existe en la vida real. Lo que no hiciste, no lo hiciste. ¡Y punto! En teatro el “hubiera” sí existe. Regresemos a la escena XII. Harina, 1997, Quilanga.

Pepe saca una bolsa de harina del escritorio. Agarra un puñado, la sopla y crea una especie de bruma. La bruma se funde con la nueva escena.

La tienda de Rosa Elena. Ella está vendiéndole a una vecina, una señora de unos veintiocho años, y de buena apariencia.

ROSA ELENA: Listo, serían veinte sucres.

CLIENTA: Y una libra de arroz. *(Rosa pesa el arroz.)* Oye Rosita, ¿cierto eso que dicen?, que Pepe anda con esa mujercita de abajo, la que trabaja en...

ROSA ELENA: *(La interrumpe.)* No sé.

CLIENTA: Por ahí la gente dice, que cuando el esposo de ella no está, ellos aprovechan. Que Pepe de noche espera que tú y tus hijos se duerman, para saltarse el muro de la casa y pasarse donde ella, y tú aquí...

ROSA ELENA: *(Que ha terminado de pesar, y está notablemente incómoda.)* Son veinticinco sucres. ¿Alguna otra cosita?

CLIENTA: Eso nomás. *(Acordándose.)* ¡Ah! Un aceitito y un jabón. Te quería pedir Rosita, que me des fiando hasta el otro domingo, de hoy en ocho, que todavía no le pagan a...

ROSA ELENA: Bueno, serían treinta sucres en total, ya te anoto...

Llega Kaicer Pepe, visiblemente mareado.

KAICER PEPE: ¿Qué fue? ¿Dónde está mi mujercita? ¿Ya me hiciste de comer?

La vecina mira la escena. Rosa Elena le entrega apresuradamente las fundas con las compras.

ROSA ELENA: ¡Dios te pague! Ya estamos conversando.

Clienta duda si salir o quedarse a ver lo que sucede.

KAICER PEPE: *(Agresivo.)* ¿Qué no estas oyendo, o te haces la sorda?

La vecina sigue ahí presenciando la escena. Regresa a ver a Rosa Elena, entre sorprendida y con cierto placer al ver lo que ocurre.

ROSA ELENA: *(Indignada y avergonzada.)* Hay gente aquí. ¿No ves?

KAICER: ¡Y a mí qué chucha!

La vecina se asusta y se va.

ROSA ELENA: Sólo tomando vives, en vez de venir a ayudarme, a ver a tus hijos.

KAICER PEPE: ¿Y qué? ¿No puedo chupar? *(Agresivo.)* Si para eso trabajo. ¡Chucha!

ROSA ELENA: *(Se le quiebra la voz.)* No grites, que si te escucho.

KAICER PEPE: Pero es que no entiendes. ¡Tonta! ¡Ni para servir a tu marido vales!

Kaicer Pepe le da una bofetada.

ROSA ELENA: Ahora no. No me pegues aquí, toda la gente está escuchando, Pepe.

Rosa Elena está llorando y temblando. Kaicer Pepe amenaza con un fuerte puño en la mesa.

KAICER PEPE: Y a mí qué chucha me importa que me vean ah. *(Más agresivo.)* ¿Cuál es tu problema conmigo?

Ella intenta huir, pero él la detiene y la lanza contra los costales de arroz y harina. Se crea un ambiente de bruma con las partículas de harina.

KAICER PEPE: ¡Maldito el día que me casé contigo!

ROSA ELENA: *(Llorando, pero ahora con amargura.)* Maldito el día en que me escapé contigo. Maldita fiesta.

Kaicer Pepe empieza a tener arcadas, y vomita.

KAICER PEPE: A mí no me hablas así chucha.

ROSA ELENA: A mí no me vas a decir cómo hablar. Yo hablo como a mí me da la gana. Eso, vomita, saca toda la basura que tienes dentro, todo el odio que me tienes, porque parece que solo eso tienes para mí. Ya se te acabó el amor, ¿verdad? ¿No me ibas a bajar el cielo o lo que yo quisiera? Bájame el reloj del tiempo, para volver hasta el día de esa maldita fiesta, y darte una patada en los huevos, y dejarte botado como a un perro. Ocho enamorados tuve antes de ti, y fui a caer con el peor. ¿Pero, sabes qué? ¿Crees que solo tú has disfrutado, viendo a la tonta en casa humillada y llorando, amamantando a sus cachorros?

Kaicer Pepe sigue vomitando.

ROSA ELENA: ¡Eso! Sigue vomitando, y bébetelo, para que sepas cómo me siento yo, al vivir contigo. ¿No quieres cogerme ahora? ¿O ya no puedes, por tu maldita borrachera? Tranquilo, no hace falta. Hace un año que este cuerpo empezó a sentir de verdad. Me diste hijos, pero nunca un orgasmo. Me lo tuve que conseguir sola. He tenido más orgasmos este año, que desde que te

conocí, hace ocho. Y usé tu misma estrategia, tu misma idea, tú mismo modus operandi. Y lo grito para que se entere la puta de tu moza, y todo este cochino pueblo.

Se dirige al público, como si este fuera el pueblo de Quilanga.

ROSA ELENA: Sí, Pepe “Cueva” tiene más cuernos que su esposa, pero la Rosita está feliz, está contenta y se ha corrido. ¡Sí señores! Se ha corrido como una puta, se ha corrido no como Dios manda, sino como nosotras queremos. *(Se toca su cuerpo, simulando un orgasmo.)* Qué dirán los Cuevita, la familia de infieles más respetada de este pueblo hipócrita. *(Se dirige a Kaicer Pepe)* ¡Vamos! Ahora si pégame, golpéame, pero primero entérate, cuál de tus amigos me hace gemir como a una...

Voz en off Niños: ¡Mami! ¡Mami! ¡Ya no le grite a mi papi!

Silencio.

ROSA ELENA: *(Susurrándole.)* ¡Hijo de puta! Por ellos sigo aquí.

Apagón.

PEPE KAICER: *(Pregunta al público.)* ¿Y si retrocedemos a la escena XII? *(Silencio.)* Nunca y siempre, 2017, Loja.

En la habitación, Rosa Elena está llorando, y en sus manos tiene un papel. Kaicer Pepe ingresa.

ROSA ELENA: Maldito, sigues igual de puerco que siempre.

KAICER PEPE: Y ahora, ¿Qué te pasa, pues?

ROSA ELENA: ¿No te da vergüenza, ya con sesenta años y sigues siendo la misma porquería de siempre? Sucio, puerco, lárgate de mi vida.

KAICER PEPE: *(Riendo.)* Te alocas nomas como tonta.

ROSA ELENA: Una mujer contestó. La tenías registrada como “Chofer”.

KAICER PEPE: ¡Una mujer! ¡Una mujer! Te imaginas cosas. ¿No ves que trabajo todo el día?

ROSA ELENA: Lo peor de todo, es que lo niegas. Eres un mentiroso y cobarde. Si ya ves que no me quieres, que no te sirvo ¿Por qué no te largas de mi vida, y me dejas vivir en paz con mis hijos?

KAICER PEPE: *(No la toma en serio. Sigue riendo.)* Se te ponen cosas en la cabeza.

Entra Pepe Kaicer.

PEPE KAICER: A ver, ¿Qué pasa papi?

KAICER PEPE: ¿Qué va a estar pasando? Nada. *(Se ríe.)*

PEPE KAICER: Ya pues papi, así como tiene los huevos para hacer sus pendejadas, ahora tenga los huevos para dar la cara.

Kaicer Pepe se levanta furioso de la cama, y enfrenta a su hijo.

KAICER PEPE: Ya pues chucha. *(Gritando.)* ¿Qué te pasa, a vos también? ¿Qué quieres?

PEPE KAICER: *(Intimidado.)* ¿Por qué engaña a mi mami?

KAICER PEPE: ¡Mierda! Ya le estoy diciendo que eso es mentira, que son inventos de ella.

PEPE KAICER: *(Con voz quebrada.)* No la insulte, que no voy a permitir que la maltrate como antes.

ROSA ELENA: *(Llorando)* Ahora mis hijos ya están grandes. ¿Qué piensas? Ya no estoy sola, los tengo a ellos.

PEPE KAICER: ¿Por qué anda con otra mujer?

KAICER PEPE: *(Gritando.)* ¿Qué otras mujeres carajo? No ven que paso trabajando desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche todos los días, para que no les falte nada aquí.

PEPE KAICER: Y entonces ¿Por qué esos números de teléfono?

KAICER PEPE: Esa tonta que se está inventando. Ya chucha, vos también deja de preguntarme y lárgate de aquí. *(Saca a empujones a su hijo de la habitación.)* Yo no tengo que responderte nada a vos, malcriado. Y dejen de chillar carajo.

Kaicer Pepe se mantiene fuera de la habitación. Kaicer Pepe se acuesta. Rosa Elena, entre silenciosos sollozos, termina de doblar una ropa que está en la cama, y posteriormente se acuesta. Apaga la lámpara de noche.

Silencio.

Empieza a hablar hacia el techo dirigiéndose a Kaicer Pepe, que aparentemente está dormido, pero ella sabe que la escucha.

ROSA ELENA: Decidí emigrar no por la pobreza, sino por un orgasmo. El que no me diste, el que se lo diste a otras, y a mí me lo negaste. El cuerpo de una mujer cambia, y se modifica porque nos toca por maldición o bendición de Dios tener al bulto nueve meses, y luego tenemos la “responsabilidad” de cuidarnos con tanta porquería, inyecciones, pastillas o nuevos métodos que existan, para no seguir trayendo más hambre al mundo. No nos hacemos gordas porque queremos, sino porque nos toca. Mientras tanto ustedes, no hacen más que esperar que se les pare, para depositar su esperma en nuestros cuerpos, que para colmo exigen vírgenes como requisito matrimonial, cuando sus cuerpos desconocen esa palabra. Cuando dejaste de darme placer y buscaste sólo el tuyo, me arranqué, me quebré y no supe qué hacer. Tú ya no me veías bonita, yo a ti, siempre. Mis kilos te ahuyentaron de mí, pero fueron esos mismos kilos, los que atrajeron a otros. ¿Alguna vez te conté que tuve ocho novios, antes que tú? Uno volvió. A verme con la luz que tú olvidaste. No sabes cuántos orgasmos me dio, mientras tú lo hacías con la de siempre. ¿Creías que era la tonta que me tragaba tus engaños? Mientras tú reías con esa zorra, yo gozaba con el mío. Los zorros ayudaron. Los zorros como otros animales carroñeros, buitres, cuervos, picarazas, libran al monte de animales enfermos o muertos, ayudando a frenar la propagación de enfermedades como la mixomatosis del conejo. Tu zorra me ayudó a librar de ti por un tiempo, pero no toda la vida. Mi zorro me ayudaba a terminar correctamente el orgasmo que tu empezabas. ¿Crees que volví a verlo? ¿Crees que aún lo sigo viendo? Una mujer puede

vivir sin hombres, pero jamás sin orgasmos. ¿Sabes por qué nuestra esperanza de vida es mayor que la de ustedes? ¿Por qué tu abuela Felicia murió de ciento cuatro años, y tu abuelo que le pegaba, de ochenta y siete? Les falta mucho por evolucionar.

Silencio.

ROSA ELENA: Ya duérmete, que tienes que madrugar y hacer lo que mejor sabes, trabajar.

Apaga la lámpara de noche.

Pepe al público.

PEPE KAICER: Mi madre utilizó la misma técnica que mi padre. El esposo de la amante de mi padre utilizó la misma estrategia que ella. Tenemos dos parejas, o mejor dos conjuntos.

Aparece al fondo una pantalla tipo pizarra, donde se digita cada variable mientras él habla.

PEPE KAICER: Primer conjunto: mis padres A(papá) y B(mamá), segundo conjunto: C(La amante) y D (Su esposo). Las variables A y C engañaban a B y D. Finalmente B y D hicieron lo mismo que A y C. $\frac{a}{b} \times \frac{c}{d} = \frac{ac}{bd}$ Multiplicación de fracciones. ¿Quién dijo que las matemáticas no se parecen a la vida? Lastimosamente los zorros no saben mucho de números.

Silencio largo. Pepe Kaicer va hacia el centro del escenario. Se dirige a Kaicer Pepe que está, o podría estar en el público

PEPE KAICER: Tranquilo, papi. Esta posibilidad es inconcebible para ella, pues tiene la dignidad más limpia y pura, que nosotros dos juntos. Eva nunca fue la pecadora, y Dios lo sabe. La culpa siempre fue nuestra, pero claro la historia fue escrita por hombres. A mi, sí me hubiese gustado que mi madre hubiera hecho esta operación de fracciones, sabes. Me habría encantado... o me encantaría que te sea infiel, por lo menos una vez en la vida. Pero eso no está en mis manos. Yo solo puedo hacer teatro y escribir, hacer que la escena XX ocurran hoy. *(Vuelve al escritorio,*

y se detiene. Regresa a ver al público) O bueno, ¿quien sabe? (Sonríe). Regresa al escritorio, deja de sonreír, y se queda pensando. Toma el teléfono y marca.

PEPE KAICER: Virginia, no estoy seguro de dejar esta frase, no sé si le quita realismo o quizás fuerza, o verosimilitud.

Voz en off Virginia: *(Mensaje de voz)* JAJAJAJAJA.

Pepe Kaicer sonríe.

PEPE KAICER: Bueno, lo mantengo.

Cuelga el teléfono. Se sienta en el ordenador.

ESCENA XXII

PEPE KAICER: *(Mientras habla, los personajes ingresan y se ubican.)* Sin ellos no, 2007, Loja.

Jazmín acaba de dar a luz, toda mi familia está alrededor de ella y de mi sobrino. Ingresan Juan Carlos con unos pañales y un tarro de leche. *La familia está reunida en la habitación de un hospital.*

JUAN CARLOS: Buenas noches.

Rosa Josefina, Rosa Elena y Kaicer Pepe lo miran y no responden. David y Pepe Kaicer, sí.

PEPE Y DAVID: Hola.

JUAN CARLOS: Aquí está la leche y los pañales.

JAZMÍN: ¿Y el resto?

JUAN CARLOS: No encontré. Voy a buscar en otras farmacias. Mientras tanto te dejo esto, que es lo más urgente. *(A la familia.)* Ya regreso.

Juan Carlos sale.

ROSA ELENA: ¿Ya te sientes mejor?

JAZMÍN: Sí, ya un poco.

Silencio.

ROSA ELENA: Mira hija, eso de la cesárea es jodido. ¿Qué te parece si mejor te vienes a la casa? Ahí te puedo cuidar unas semanitas, hasta que te recuperes.

JAZMÍN: *(Segura.)* No mami gracias. Juan Carlos ya consiguió a una empleada.

ROSA ELENA: Pero no es lo mismo hija, yo ya pasé por esto, y sé cuáles son los...

JAZMÍN: Mami, yo no voy a regresar a la casa sola. *(Silencio. Las dos se miran. Jazmín está decidida.)* Si vuelvo, está bien, regreso, pero con mi hijo y con Juan Carlos, sino no.

Kaicer Pepe sale de la habitación, frente a la respuesta de Jazmín.

Apagón.

ESCENA XXIII

Frente al ordenador.

PEPE KAICER: Las mujeres van decidiendo. A la fuerza, al empujón y porque les ha tocado.

(Silencio.) Cúdala, 2007, Loja.

Aparecen en dos espacios diferentes hablando por teléfono Pepe Kaicer y Juan Carlos. Pepe geográficamente está en Guayaquil, desde una terraza y Juan Carlos en Loja, desde una oficina.

PEPE KAICER: Mi hermana ha decidido finalmente salirse de casa. Lo único que te quiero pedir es que la cuides, porque ella es lo más grande para mí. El día que le suceda algo malo, me iré contra ti y te haré la vida imposible. ¿Oíste?

JUAN CARLOS: Pepe, mucha gracias por tus palabras, como siempre te he dicho, estamos muy agradecidos contigo, por el apoyo incondicional que siempre nos has dado. Yo, a tu hermana la amo y voy a luchar para que nada les falte, a ella y a mi hijo, ahora.

PEPE KAICER: No quiero nunca verla sufrir, por nada del mundo. ¿Ok?

JUAN CARLOS: Descuida Pepe. Eso no va a pasar, estate tranquilo.

PEPE KAICER: Les deseo lo mejor. *(Se le quiebra la voz.)* Y por favor cuídamela.

JUAN CARLOS: Así será.

Apagón.

ESCENA XXIV

Pepe en el ordenador.

PEPE KAICER: Y así fue. *(Pausa.)* ¿Culpable o no?, Quilanga, 2017.

Se encuentra toda la familia reunida en casa de los abuelos. Juan Carlos está borracho.

JAZMÍN: *(Gritando y pegándole.)* ¡Chucha! Siempre eres la misma pendejada. Mañana tengo que madrugar, y mírate como estás.

JUAN CARLOS: Cálmate, Jazmín.

JAZMÍN: ¿Y tu hijo? Claro, yo tengo que cuidarlo como siempre. ¡Estoy harta!

JUAN CARLOS: Ya déjame tranquilo, o me largo ahora mismo.

JAZMÍN: *(Gritando.)* ¿A dónde te vas a ir, cara de la verga? Si estás borracho.

JUAN CARLOS: *(Gritando.)* Ya puta, déjame en paz.

Entran inmediatamente Kaicer Pepe, Rosa Elena, Rosa Josefina y Pepe Kaicer.

KAICER PEPE: ¡Hijueputa! A mi hija no la vas a insultar. ¿Qué te pasa, chucha? Te largas ahora mismo de mi casa, agarras todas tus pendejadas y te largas. Estoy harto de tenerte todos estos años viviendo en mi casa, y sólo con problemas.

JAZMÍN: *(Llorando.)* Papi, cálmese.

Juan Carlos no dice nada y se mantiene con la cabeza abajo.

KAICER PEPE: *(Visiblemente afectado y con la voz entrecortada.)* Hija linda de mi vida, déjalo a ese hombre que no vale para nada, yo me hago cargo de tu hijo, pero no voy a permitir que nadie te venga a humillar. *(Kaicer Pepe abraza a su hija muy fuerte.)*

JAZMÍN: *(Muy afectada.)* Ya papi vaya a dormir, mañana hablamos.

Kaicer Pepe se retira, sin quitarle la vista a Juan Carlos. Él no levanta ni un segundo la mirada. Se retiran Rosa Josefina, Rosa Elena y Pepe Kaicer. Juan Carlos se acuesta a dormir finalmente, y Jazmín se queda de pie llorando en silencio.

Pepe Kaicer está en otro sector de la casa, con Rosa Elena y Rosa Josefina.

ROSA JOSEFINA: Ya ves mijito, por no saber escuchar.

ROSA ELENA: Tanto que abogaste por él y lo defendías, y mira a tu hermana ahora.

Ellas se retiran. Pepe Kaicer se queda con la mirada perdida, y sólo en el escenario. Su imagen se funde con la del autor, Pepe Kaicer.

PEPE KAICER: Un hijo a nadie ata. Podía haber salido adelante, sola. Estas palabras resuenan en mi cabeza. Rosa Elena y Rosa Josefina ya lo sabían. Su experiencia les adelantaba a esta predicción. Las Rosas querían cortar la tradición, que mi hermana no sufriera, pero no las ayudé. En ese momento creí ser justo y equilibrado. Probablemente si no la hubiera apoyado a mi ñaña, ella sería madre soltera, libre y quizás más feliz, o quizás no.

ESCENA XXV

Desde el escritorio.

PEPE KAICER: Motivo de matrimonio: bueno, mi hermana no se casó. Motivo de unión: Amor.

Víctima: Jazmín. Cómplice: Yo.

Pepe Kaicer se dirige hacia el escenario, toma el jazmín y lo observa un momento. Camina con éste, hasta que se sienta sobre el escenario.

PEPE KAICER: Juan Carlos creció en el campo, al igual que mis bisabuelas, mis abuelas y mi madre. Hay una cierta lucha de clases absurdas en el inconsciente o consiente de mi familia, donde se valora a la persona en función de dónde vienes, o de qué familia procedes. *(Pausa.)* Mi hermana quedó embarazada a los veintitrés, mi madre a los diecinueve. Jazmín me pide un consejo. Yo le ayudo a escapar, y pongo mi granito de arena para que triunfe el amor. Las tramas

de las novelas mexicanas, seguramente influyeron en esta idealización de amor perfecto, del “y vivieron felices para siempre” (*Sonriendo.*) Cuando mi ñaña se sale, el golpe más fuerte lo recibe mi madre, la mató en vida. (*Pausa.*) Fue la decepción más fuerte que había sufrido, después de los engaños de mi padre. Era su primera hija. Y sí. La historia se repetía por tercera vez. (*Pausa.*) Hoy, mi sobrino es un niño precioso, y él, mi hermana, Juan Carlos y mis padres siguen viviendo bajo el mismo techo. No les quedó más remedio o se acostumbraron. Rosa Josefina se casó por la iglesia y el civil, Rosa Elena por el civil y Jazmín ni por el civil, ni por la iglesia. Las tres eligieron hombres mayores a ellas, con diez años. A veces me da risa, a veces no. Por su parte, la memoria invade todos los días a mi abuelita Rosa Josefina, e hipotéticamente también a...

Pepe Kaicer es interrumpido bruscamente por sus abuelas. Ingresan Rosa Josefina, y al mismo tiempo sube al escenario Imelda, que hasta el momento permanecía sentada como público. Sus diálogos los dirigen al público.

ROSA JOSEFINA: Yo soy la que llevo las riendas del hogar.

IMELDA: Yo soy la que mantengo la economía de la casa.

ROSA JOSEFINA: Si yo quiero comer pollo hoy, pues hoy se come pollo.

IMELDA: Si yo no quiero comer, pues nadie en esta casa come.

ROSA JOSEFINA: ¡Y no se diga más! Los tiempos están malos, como para andar desperdiciando la plata, como siempre lo hiciste.

IMELDA: En los buenos tiempos, había cómo comprar terrenos, casas en Loja, pero claro derrochaste la plata en mujeres.

ROSA JOSEFINA: Te dije que seas Policía como tus hermanos. Míralos, tienen sueldo, casa propia, jubilación, en cambio tú, nada. Tus hijas fueran otras, pero claro te ahuevaste, mariconazo.

IMELDA: Si no te hubieras ahuevado, no estuviera trabajando a mis setenta y ocho años, en esta tienda...

ROSA JOSEFINA: Vendiendo de lunes a domingo...

IMELDA: Los trescientos sesenta y cinco días del año.

ROSA ELENA: Estuviera disfrutando.

IMELDA: Viajando.

ROSA JOSEFINA: Me vivías golpeando.

IMELDA: Maltratando.

ROSA JOSEFINA: Y yo como tonta, agachando la cabeza. Antes era una mujer angelical.

IMELADA: Ahora muerto de las iras me dices la “mujer fatal”, y te quejas con tus hijos.

ROSA JOSEFINA: Y soy la mala de la película.

IMELDA: Y soy el diablo de la casa.

ROSA JOSEFINA: Claro que soy la mujer fatal, una desgraciada, una leona, y me importa una mierda, para que te lo sepas. Antes loca, que tonta.

IMELDA: Antes maldita, que buenita. Ya tuve mis buenos tiempos de Virgen María.

LAS DOS: Ahora quiero ser la Puta María.

Se percatan que las dos están diciendo y haciendo el mismo gesto.

IMELDA: Buenas noches señora Rosita.

ROSA JOSEFINA: Buenas noches señora Imelda.

IMELDA: Al menos Don Manuelito, no anda regalando el dinero a esas mujeres.

ROSA JOSEFINA: Al menos Don Serafín es racional, un hombre tranquilo, trabajador, fiel.

IMELDA: Fiel con tres y cuantos más hijos, que ni ha de conocer.

ROSA JOSEFINA: Al menos no pelea, y no la humilla todos los días.

IMELDA: No, sólo “puta” me dice de vez en cuando.

ROSA JOSEFINA: A mí, todos los días.

Aparece Pepe Kaicer.

PEPE KAICER: Hoy en día mis abuelas elogian a mis abuelos, pero no a su esposo. Mis abuelas ¡Feministas sin pañuelo verde! (*Dirigiéndose a ellas.*) A ver abuelitas, arreglemos esto ¿Y por qué no hacen intercambio de esposos? Y ya está, y se dejan de tanto rollo. Digo, si a ustedes les gusta como es el otro, ya pues...

LAS DOS: (*Interrumpiéndolo.*) Tú sigue escribiendo, y déjanos en paz.

Pepe Kaicer vuelve a su escritorio.

IMELDA: Que hay que perdonarlos dice el curita.

ROSA JOSEFINA: Y a mí me lo dicen mis hijas, pero yo no voy a volver a dormir con él, nunca.

IMELDA: Una confesión, dos padres nuestros y tres avemarías. Sí. Ay perdón.

ROSA JOSEFINA: Pero nunca olvido.

Silencio.

IMELDA: ¿Por qué nunca se separó?

ROSA JOSEFINA: La misma pregunta me hago yo... y le hago a la Rosita, siempre (*Pausa.*) Su hijo sigue engañando a mi hija, señora Imeldita.

Silencio.

IMELDA: Creo que llamaron a la tienda.

ROSA JOSEFINA: Yo voy a ver si hago un pancito, que están por llegar.

Se retiran.

PEPE KAICER: Mi mamita Yosa, como le decimos de cariño a mi abuelita Rosa Josefina, está segura de todo lo que dice. En las madrugadas frías de Quilanga, las paredes de la casa separan a mis cuatro abuelitos, pero hay algo más fuerte que los separa: el olvido. Mis abuelitos viven bajo el mismo techo como Dios manda, pero no como a Dios le gustaría. ¿Por qué nunca se separaron?

¿Por qué, las mujeres de mi familia le temen tanto al divorcio? ¿El qué dirán importa más que la felicidad, o es que esta es su felicidad? La vida no es tan fácil, como colocar fichas de dominó, o como escribir una autoficción.

Silencio.

PEPE KAICER: *(Pregunta al público.)* ¿Y si las escuchamos a las tres? A las dos Rosas y al Jazmín. Ahora. Aquí en este teatro, en vivo y en directo. ¿Dejamos la ficción por un momento?

Pepe Kaicer realiza una video llamada. Aparecen Rosa Josefina y Rosa Elena en vivo por la pantalla del fondo. Las dos están sentadas frente a una gran batea de madera, amasando pan.

PEPE KAICER: Hola mami. ¿Cómo están?

ROSA ELENA: *(Emocionada.)* Bien mijo, aquí ayudando a hacer un pancito a mamita. Recién acabamos de llegar.

ROSA JOSEFINA: Y tú, ¿cómo estás mijo?

PEPE KAICER: Bien mami, tranquilo ya acabando la tarea. Llámela a la Jaz.

ROSA ELENA: Jaz te llama Pepe. *(A la espera de Jazmín.)* Es que está terminando de poner la primera lata de pan en el horno, mijo.

Aparece Jazmín.

JAZMÍN: Hola ñaño.

PEPE KAICER: Hola ñaña. Bueno, esta es la última parte que quiero preguntarles.

ROSA ELENA: Oye vos, ¿Qué andas averiguando tanto? ¿Qué andas tramando, carajo? *(Se ríe.)*

PEPE KAICER: Es para mi trabajo que debo presentar este lunes ya les dije. Bueno, la última pregunta. *(Silencio.)* ¿Por qué?

Silencio.

PEPE KAICER: ¿Por qué lo hicieron? ¿Por qué, si les fue tan mal a sus madres, aun así se escaparon?

ROSA JOSEFINA: *(Riéndose.)* La brutalidad.

ROSA ELENA: *(Seria.)* Por tontas.

JAZMÍN: *(Seria.)* Falta de comunicación. *(Las mira.)*

PEPE KAICER: ¿Se arrepienten?

ROSA JOSEFINA: *(Muy decidida.)* Yo sí.

ROSA ELENA: *(Dudando.)* No, mijo.

Jazmín: *(Firme.)* No.

Silencio.

PEPE KAICER: Del uno al diez ¿Cuánto los quieren?

ROSA JOSEFINA: *(Con desprecio.)* Nada. Todo se acabó, mijito.

ROSA ELENA: Yo un dos *(Risa desmiente el número.)* ¡Oye, preguntón!

JAZMÍN: Yo un diez. *(Segura.)*

PEPE KAICER: ¿Qué les gustaba de ellos?

JAZMÍN: Él siempre fue atento, y además era simpático, alto y bien macho. Como me gustan.

(Se ríe.)

ROSA ELENA: Oye Jazmín. ¡Cálmate! jajaja. *(Ilusionada.)* Bueno, tu papá también me gustaba porque era guapísimo, esa barba me traía loquita, y yo era la envidia de las mujeres de Quilanga, porque todas querían ser novias de él.

ROSA JOSEFINA: Yo no sé cómo caí, porque tu abuelo era feo, mala suerte la mía.

PEPE KAICER: Mami, yo soy igualito a mi papito Manuel. *(Resignado)* Ya me dijo feo.

ROSA JOSEFINA: No, mijo. Vos eres guapo.

PEPE KAICER: *(Volviendo a las preguntas.)* ¿Y, cuántos novios tuvieron?

ROSA JOSEFINA: Algunos tuve, más de cuatro *(Ríe.)*

ROSA ELENA: Yo unos ocho creo, no recuerdo bien.

JAZMÓN: Yo les gano, tuve más de diez.

PEPE KAICER: ¿Y a qué edad el primero?

ROSA JOSEFINA: A los quince.

ROSA ELENA: A los catorce, creo.

JAZMÍN: Yo a los doce.

PEPE KAICER: Y yo a los diecinueve. ¡Me ganaron! ¡Que adelantaditas ustedes! Bueno, creo que ya terminé. *(A Rosa Josefina.)* Espero que le vaya bien en la quimio mami. Me saludan a todos en casa.

ROSA JOSEFINA: Gracias mijo.

PEPE KAICER: Ah cierto, me olvidaba, mami ¿Cómo es la oración que reza usted todas las noches? La parte final, que empieza con sagrada María...

ROSA JOSEFINA: Ah ya mijo, es... Sagrada María vuestra esclava soy, con vuestra licencia a pasar esta noche voy, no permitas madre mía, que caiga en pecado mortal y muera sin confesión, vos como buena y cariñosa madre, danos tu santa y bendita bendición. *(Se le entrecorta la voz y le salen lágrimas.)* La bendición del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Termina la video llamada.

Apagón.

ESCENA XXVI

Aparecen sentadas en el escenario Rosa Josefina, Rosa Elena y Jazmín, amasando en la gran batea de madera. Cada una tiene una cantidad de masa en sus manos, que tiran con fuerza contra esta batea. Rosa Josefina en el centro, dirige la labor.

ROSA ELENA: *(A Jazmín.)* Sí mijita, tu papá era el Don Juan de Quilanga, no había mujer que se le resistiera. ¿Porque crees que se casó tan viejo? Y ni así dejó la vida alegre. *(Tira la masa.)*

ROSA JOSEFINA: Tu abuelo se presentó como una santa paloma, y luego resultó el mismo demonio, y también tuvo amante fija durante años. *(Tira la masa.)*

ROSA ELENA: Pepe también, estuvo años de años con esa zorra, hasta por delante mío se cruzaban y se reían. Si que hemos sido brutas. ¡Carajo! *(Tira la masa.)*

ROSA JOSEFINA: Por eso hay que darse cuenta, y separarse a tiempo. *(Tira la masa.)*

ROSA ELENA: Porque después ya todo es tarde. *(Tira la masa.)*

JAZMÍN: *(Se enoja.)* Empezaron otra vez, a mí déjenme en paz. *(Tira la masa.)*

ROSA JOSEFINA: ¡Ay mijita! Pero si estamos conversando. *(Tira la masa.)*

JAZMÍN: *(Alterada.)* Ya sé por dónde va su conversación, miren, con mi vida no se metan, preocúpense de la suya. Ustedes ya decidieron, ahora dejen que yo haga con la mía lo que me de la gana. *(Tira la masa.)*

ROSA ELENA: No seas grosera Jazmín, solo es una plática, y te pones tan agresiva. *(Tira la masa.)*

ROSA JOSEFINA: No lo tomes a mal mijita, uno se aconseja por el bien no por el mal. *(Tira la masa.)*

JAZMÍN: Pues ahórrense sus consejitos, que yo estoy bien. Y dejen de meterse en lo que no les importa, así como yo no me he metido en sus cosas. Si quiero separarme, será decisión mía, no suya. Amasen la parte que les tocó, que yo amaso la mía. ¿O ustedes si siguieron el consejito? *Rosa Elena percibe, y se percata que está quemándose el pan, que había dejado Jazmín en el horno.*

ROSA ELENA: *(Preocupada.)* Oigan, miren, se está quemando el pan.

JAZMÍN: *(Riendo.)* Ya vieron, por estar hablando tanto, sáquelos rápido.

ROSA JOSEFINA: ¡Carajo! Ya nos tocó comer quemado. ¿Ya estará el cafecito?

Las tres mujeres degustan el pan que se ha quemado. A la par siguen amasando el amasijo. Unen las tres masas, y Rosa Josefina es ahora la que tiene en sus manos una gran masa. Rosa Elena y Jazmín sostienen de los lados la batea, y Rosa Josefina coloca harina por toda la batea. Eleva la gran masa y la tira con mucha fuerza, tres veces. El polvo de la harina va esparciéndose por todo el espacio hasta que se confunde con un efecto de la cámara de humo. Todo el escenario es invadido por una especie de bruma.

Suena una música instrumental de fondo. Ellas perciben el sonido, se miran y sonríen. Dejan de amasar, se ponen de pie, y empiezan a moverse suavemente con la música.

PEPE KAICER: *(Al público.)* ¿Les ha gustado? ¿Creen que este debería ser el final? No lo sé, aún Virginia sigue enviándome correcciones.

Pepe Kaicer empieza a moverse, agarra las dos rosas y el Jazmín, y se las coloca en la oreja, a su hermana, a su madre y a su abuelita, adicionalmente saca una flor de la cascarilla y se la coloca él también en su oreja. Bailan. La luz y el sonido baja lentamente.

Apagón.

FIN.

D. Partituras musicales de *Dos rosas y un jazmín*

De vuelta al principio

Escena XIV, XXI

Composición: Darwin Mena

Moderato ♩=110

Cello I

Cello II

pp

11

Vc. I

Vc. II

21

Vc. I

pp

Vc. II

31

Vc. I

Vc. II

dim.

Doble Moral

Escena XII

Composición: Darwin Mena

Allegretto ♩=120

Piccolo

Piano

p *Leo.* *ppp*

13

Picc.

Pno.

25

Picc.

Pno.

37

Picc.

Pno.

49

Picc.

Pno.

Leo. *dim.*

The musical score is written for Piccolo and Piano. The tempo is Allegretto (♩=120). The key signature has one flat (B-flat). The score is divided into five systems, each with a Piccolo and Piano part. The Piano part includes dynamic markings (p, ppp, Leo., dim.) and a 'Leo.' marking. The Piccolo part includes a 'Leo.' marking. The score ends with a double bar line.

Una niña menos

Escena VII, XV

Composición: Darwin Mena

Andante ♩=94

Piano

p *Leo.*

7

Pno.

13

Pno.

19

Pno.

Escena III, V, X, XVI, XIX, XXI, XXV

Composición: Darwin Mena

Andante 4/4

Piano

Cello

Contrabass

9

Pno.

Vc.

Cb.

17

Pno.

Vc.

Cb.

25

Pno.

Vc.

Cb.

dim.

dim.

dim.

dim.

Jódete

Escena XXI

Composición: Darwin Mena

Andante ♩ = 106

Piano

Cello

Ppp

pp

11

Pno.

Vc.

21

Pno.

Vc.

31

Pno.

Vc.

dim.

dim.

No hay divorcio, hay olvido

Escena XXV

Composición: Darwin Mena

Moderato ♩ = 112

The musical score is written for Piano, Cello, and Contrabass. It is in 4/4 time and marked Moderato (112 bpm). The score is divided into four systems, each starting with a measure number (17, 33, 49). The Piano part is mostly silent, with some notes in the right hand. The Cello and Contrabass parts are more active, with the Cello playing a melodic line and the Contrabass providing a harmonic foundation. Dynamics include *mp*, *pp*, *p*, and *dim.*.

System 1 (Measures 17-32): The Piano part is mostly silent. The Cello and Contrabass parts begin with a *pp* dynamic, followed by a *p* dynamic. The Cello part has a *mp* dynamic marking.

System 2 (Measures 33-48): The Piano part is mostly silent. The Cello and Contrabass parts continue with a *p* dynamic. The Cello part has a *pp* dynamic marking.

System 3 (Measures 49-64): The Piano part is mostly silent. The Cello and Contrabass parts continue with a *p* dynamic. The Cello part has a *pp* dynamic marking.

System 4 (Measures 65-80): The Piano part is mostly silent. The Cello and Contrabass parts continue with a *p* dynamic. The Cello part has a *pp* dynamic marking.

Niños de pan

Escena V

Composición: Darwin Mena

Allegro ♩ = 134

Piano

8

15

22

29

36

43

Pno.

Pno.

Pno.

Pno.

Pno.

Pno.

2
50 Niños de pan

Pno.

57

Pno.

64

Pno.

71

Pno.

78

Pno.

85

Pno.

92

Pno.

99

Pno.

dim.

A piano score for the piece "Niños de pan". The score is written for piano (Pno.) and consists of eight systems of music. Each system has a grand staff with a treble and bass clef. The music is in 2/4 time. The key signature has one sharp (F#). The score begins with a measure number of 50. The first system ends at measure 56, the second at 63, the third at 70, the fourth at 77, the fifth at 84, the sixth at 91, the seventh at 98, and the eighth at 105. The piece concludes with a double bar line. The score includes various musical notations such as notes, rests, accidentals, and dynamic markings like "dim." (diminuendo).

Gracias Agucho

Escena XI

Composición: Darwin Mena

Andante $\text{♩} = 82$

Piccolo

Piano

p

p

p_{arco}

7

Picc.

7

Pno.

13

Picc.

13

Pno.

19

Picc.

19

Pno.

The musical score is written for Piccolo and Piano. The tempo is Andante with a quarter note equal to 82 beats per minute. The key signature has one flat (B-flat) and the time signature is 4/4. The score is divided into four systems. The first system shows the Piccolo playing a melodic line with eighth and sixteenth notes, while the Piano provides harmonic support with chords and moving lines in both hands. Dynamics include piano (p) and piano arco (p_{arco}). The second system starts at measure 7, with the Piccolo resting and the Piano continuing its accompaniment. The third system starts at measure 13, featuring more active Piccolo and Piano parts. The fourth system starts at measure 19 and concludes the piece with a final cadence in both instruments.

Yas

Escena XVIII

Composición: Darwin Mena

Andante $\text{♩} = 90$
pizz.

Acoustic Bass

Piano

Cello

A.B.

Pno.

Vc.

7

13

22

Dos rosas y un jazmín (Versión 2)

Escena XVI

Composición: Darwin Mena

Lento ♩ = 64

Piano

6

Pno.

11

Pno.

16

Pno.

21

Pno.

26

Pno.

31

Pno.

Papi

Escena XV

Composición: Darwin Mena

Allegro ♩ = 120

Acoustic Bass

Piano

A.B.

Pno.

8

15

22

dim.

Abandono

Escena XIII, XXI

Composición: Darwin Mena

Andante ♩ = 80

Piano

p Leo

p

7

Pno.

13

Pno.

19

Pno.

25

Pno.

The musical score is written for piano and is divided into five systems. The first system (measures 1-6) is marked 'Piano' and 'p'. The second system (measures 7-12) is marked 'Pno.' and 'p'. The third system (measures 13-18) is marked 'Pno.'. The fourth system (measures 19-24) is marked 'Pno.'. The fifth system (measures 25-30) is marked 'Pno.'. The score ends with a double bar line at measure 25.

Vida o muerte

Escena VI

Composición: Darwin Mena

Andante ♩ = 100

Sheet music for Piano (Pno.), Cello (Cello), and Violoncello (Vc.). The score is in 3/4 time, marked Andante (♩ = 100). The key signature is one sharp (F#).

The score is divided into five systems, each containing staves for Pno., Cello, and Vc. The Cello part is marked *pp* (pianissimo) at the beginning. The Vc. part is marked *p* (piano) at the beginning. The Pno. part is marked *pp* (pianissimo) at the beginning.

The score includes measure numbers 7, 13, 19, and 25. The Cello part features a melodic line with a *Lea* marking. The Vc. part features a rhythmic pattern with a *Lea* marking. The Pno. part features a melodic line with a *Lea* marking.

Los extraño

Escena V

Composición: Darwin Mena

Andante ♩ = 90

Piano

p Lea

p

7

Pno.

13

Pno.

19

Pno.

25

Pno.

31

a tempo

E. Portada de *Dos Rosas y un jazmín*



F. Propuesta de puesta en escena de *Dos rosas y un jazmín*

La puesta en escena implica la labor de muchas personas además del dramaturgo, nunca es la misma y cada representación es un nuevo acontecimiento que puede variar dependiendo de la visión del director que lleve a cabo la obra. El deseo del autor en este apartado es señalar algunas ideas para una posible primera puesta en escena partiendo de su visión.

- Escenario minimalista. Los únicos elementos imprescindibles serán lo que se menciona en el guion. El fondo será completamente negro y con espacio para la proyección. Este espacio debe ser discreto y no debe ocupar gran parte del escenario. Habrá una composición y elementos escenográficos fijos durante toda la obra: en el frente izquierdo (3) del escenario tendrá un escritorio de madera, una silla de madera, una laptop marca 'Mac 2010' color gris y al fondo derecho (6) una pantalla para las proyecciones. Los demás elementos escenográficos y de utilería usados en el transcurso de la obra ingresarán y saldrán a medida que vaya avanzando la historia.

5	2	6
3	1	4

- Esta puesta en escena podrá representarse en un teatro o también en un espacio no convencional, como una casa real con paredes altas o un espacio amplio y cerrado.
- La video llamada usada en la escena XXV será una grabación hecha por los personajes reales previo al montaje, y el paso de las fotos del álbum en la escena V y la captura de pantalla de la escena XV serán previamente diseñadas y editadas.
- Las fechas dentro del guion se mantendrán por el contexto histórico que representa.
- Para el efecto final de la harina en el aire se usará una cámara de humo.
- La música original será tocada en vivo y los músicos serán ubicados en un sitio discreto ubicado a continuación del escenario. Deben ser visibles. Los temas musicales creados identificarán cada escena, momento y personaje de la obra.
- A nivel de iluminación se manejará el ambiente general de la obra con luz amarilla, y cuando se refiera a lugares al aire libre la luz será blanca. Cuando se trabaje con el público como personaje se iluminará una parte o todo el espacio

donde están los espectadores. Para los monólogos o momentos donde un personaje aparece sólo, la luz será puntual y se usará un seguidor en caso de movimiento.

- Los colores que predominarán a nivel de vestuario son: café, crema, negro, rojo, naranja y gris.
- Las acciones físicas y movimientos acompañarán esta puesta en escena para lograr una obra con dinamismo.